

Michel SCHOOYANS

Catedrático Emérito de la Universidad de Lovaina

Familia y Globalización

Madrid

2006

Traducción a cargo de la Dra Beatriz de Gobbi
Informática editorial y distribución: LLic. Anne-Marie Libert
Correo electrónico : <le.feu@infonie.be>

© Michel Schooyans, 2006

Publicado con el apoyo de ALAFA.

<lperaza@uma.edu.ve> <cdmv@msn.com>

<<http://www.alafa.org/CONTACTENOS.html>>

<<http://www.alafa.org/HOMEALAFA.html>>

ALAFA (Alianza Latinoamericana para la Familia) es una organización internacional no gubernamental (ONG) y sin fines de lucro con casi 20 años de existencia, que nació gracias a la unión de personas e instituciones que comparten una misma inquietud: el bienestar de las naciones y la felicidad de las personas, que se originan en la familia.

Introducción

Las páginas que siguen presentan una información de base sobre algunas cuestiones decisivas para el futuro de la sociedad humana y de la Iglesia. Sin duda, temas como la globalización, la gobernancia mundial, la soberanía, el control de la población, el terrorismo aparecen diariamente en los medios de comunicación. Pero la particularidad de los estudios aquí reunidos es que ellos concentran la atención sobre el impacto de estos y otros temas sobre la familia en el contexto político internacional actual. Radicalmente contestada o denigrada en ciertos círculos, la familia es, por otro lado, más que nunca valorizada por algunos de los más brillantes científicos mundiales. Vale la pena sacar provecho de estos estudios, poco conocidos, para descubrir nuevos y fuertes motivos para defender, promover y amparar a la familia.

El origen de los estudios aquí publicados explica el tono casi didáctico que en ellos predomina. Durante el mes de febrero del año 2002, fui invitado a dar aulas en el Curso anual para Obispos, fundado en Río de Janeiro por Su Eminencia el Cardenal Don Eugenio Sales hace casi quince años. El nuevo Arzobispo de Río, Su Excelencia Don Eusebio Oscar Scheid, está dando a este Curso una proyección consolidada que va a ampliar todavía más la irradiación del mismo. Los dos primeros capítulos reflejan las clases que di en el Centro de Convenciones de Sumaré. Reflejan también las discusiones animadas y calurosas a las cuales nuestra charla dio lugar. En fin, incorporan críticas y sugerencias que fueron hechas por la prestigiosa platea.

Es con placer que agrego que el tema de estos dos primeros capítulos fue expuesto y discutido, también con gran provecho, en Belém de Pará, por invitación de Su Excelencia Don Vicente Zico, Arzobispo metropolitano, y de su Auxiliar, Su Excelencia Don Carlo Verzeletti. Organizada en junio de 2002 por la Arquidiócesis de Belém, la Semana de Estudios Sociales se realizó en el Centro de Cultura y de Formación

Cristiana. Transmitida por televisión, esta Semana fue integralmente dedicada a nuestros temas.

Un tercer evento, nacional, organizado por la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB) y por el Pontificio Consejo para la Familia, me ofreció la oportunidad de compartir las preocupaciones y las esperanzas aquí expuestas con profesionales de la salud, juristas, políticos, bioeticistas y teólogos encargados de la formación del clero. Bajo el impulso del Presidente del Consejo Pontificio, Su Eminencia el Cardenal López Trujillo, y del Presidente de la Comisión Nacional de Pastoral Familiar de la CNBB, Su Excelencia Don Aloysio Leal Penna, se realizó, en septiembre de 2002 en Brasilia, el Curso Bioética y Familia, al cual asistieron participantes venidos de todas las regiones del País.

El tercer capítulo, sobre la sociedad civil, tiene el mismo origen geográfico que los dos primeros: ¡también es carioca! Este capítulo proviene de la conferencia que fui invitado a dar en la Academia Brasileña de Letras, el día 15 de julio de 2002, en ocasión de la Conmemoración de los ochenta años del Centro Don Vital. Organizada por el Profesor Tarcísio Padilha, Presidente del Centro Don Vital y Presidente honorario de la prestigiosa Academia, esta conferencia fue copatrocinada por la Sociedad Brasileña de Filósofos Católicos. Como los dos primeros capítulos, este tercero sacó gran provecho de las observaciones hechas por los ilustres miembros de estas instituciones. El cuarto y el quinto capítulo son del año 2006.

Debido a las circunstancias que acabamos de explicar, el lector comprenderá que no quisimos evitar ciertas repeticiones. También limitamos las referencias bibliográficas a indicaciones esenciales. Para profundizar el estudio de las cuestiones aquí abordadas, el lector podrá referirse a mis otros trabajos, donde estas mismas cuestiones son analizadas más detalladamente.

Capítulo I

La familia en los foros internacionales

Presentación de la familia

Una realidad natural

Sabemos que la familia es una institución natural, esto es un elemento básico y esencial en todas las sociedades humanas. Es lo que atestan unánimemente los antropólogos contemporáneos. El estudio de sociedades totalmente independientes unas de las otras revela la universalidad de reglas que visan a proteger a la familia. Tal es el caso de la exogamia y de la prohibición del incesto. Forman la familia un grupo de personas ligadas por la consanguinidad de sus miembros: padres y sus descendientes. Los estudios antropológicos no sólo constatan el carácter natural de la familia; reconocen que la cultura siempre aparece en segundo lugar, después de la naturaleza y presuponiendo la naturaleza.

Como veremos más adelante, una de las dificultades suscitadas por los cuestionamientos a la familia en los foros internacionales es justamente la que resulta de la ocultación de la dimensión natural de la institución familiar fundada sobre el matrimonio, el cual, a su vez, es monogámico y heterosexual. Desde el inicio aparece que el "nudo" de la cuestión con la cual estamos confrontados es el cuestionamiento actual de la *realidad* de la institución natural que es la familia.

La familia aparece como la unión duradera entre un hombre y una mujer, que se unen, procrean hijos y los educan. Esta unión es formalizada por el matrimonio, que consagra el lazo conyugal. Es en el marco de la familia que el niño forja y define su identidad. La familia se caracteriza también como un núcleo de actividad económica. Es en el

oikos, en la casa, que se providencia la alimentación de los miembros, las necesidades básicas, la educación de los hijos, la manutención del hogar.¹

Dependiendo de las épocas y de los lugares, la familia se presenta de manera diversa. Es matriarcal o patriarcal; es extensa o nuclear. La familia sufre la influencia de la sociedad ambiente; en ella, las funciones varían, al igual que la repartición de los papeles. Son estos caracteres de la familia que varían según la historia y las culturas, sin entre tanto cuestionar esta realidad natural que es la familia.

Interpretación evolucionista

Las discusiones sobre esta realidad natural fueron y continúan siendo alimentadas por las teorías evolucionistas que surgieron en las corrientes materialistas y transformistas del siglo XIX. Ahora, estas teorías reposan sobre hipótesis inverificables concernientes a los primeros seres humanos o sociedades humanas, llamados de "primitivos". A menudo inspirados por el materialismo histórico, antropólogos de aquella época pretendieron vislumbrar una evolución histórica de la familia en tres grandes fases: promiscuidad sexual inicial, agrupamiento de los niños en torno de la madre, agrupamiento en torno del padre por motivos económicos.

La tesis que estas teorías querían imponer, y que algunas corrientes contemporáneas se esmeran en relanzar, considera que la familia heterosexual y monogámica habría aparecido al cabo de una evolución. Sería un mero producto cultural, cuya evolución ulterior, lejos de ser frenada, debería, por el contrario ser acelerada.

Estas elucubraciones no sólo carecen de todo y cualquier fundamento histórico; son también desmentidas por la antropología contemporánea más clásica². Los antropólogos contemporáneos son de hecho unánimes en afirmar que la familia heterosexual y monogámica

¹ Seguimos aquí de muy cerca *Vocabulaire des Sciences sociales*, de Paul FOULQUIE, Paris, Presses Universitaires de France, 1978. Ver en particular en la palabra *Famille*. Una de las obras clásicas sobre la familia se debe a R. M. MAC IVER y Charles H. PAGE, *Society. An Introductory Analysis*, Londres, Éd. Macmillan, 1950; y New York, Éd. Reinhart and C°.

² Cf. por ejemplo Claude LEVI-STRAUSS, *Les structures élémentaires de la parenté*, La Haye, Éd. Mouton, 1949.

atesta la permanencia de una estructura social antigua. La familia es una realidad natural inscrita en el corazón y en la razón de los seres humanos.

Ahora, para debilitar la realidad natural de la familia, los evolucionistas contemporáneos proceden como sus predecesores, por ejemplo Engels. Ponen en relieve hechos y comportamientos que son reales pero no universales, por ejemplo la promiscuidad sexual o la comunidad de las mujeres –que ni el comunismo soviético consiguió imponer. Estos hechos y comportamientos son seleccionados y destacados porque deberían apoyar la tesis evolucionista negando la realidad natural de la familia.

Además, esta postura antifamilia explora deliberadamente una *confusión* relativa a la sociedad "primitiva". Ya mencionamos que, si se trata de designar con esta palabra a las condiciones en las cuales vivían los primeros hombres, estamos remitidos a hipótesis y conjeturas. Entretanto, la expresión "sociedades primitivas" es también usada para designar las tribus culturalmente inferiores. Son los comportamientos particulares de estas tribus que son invocados para negar la realidad natural y universal de la familia. Esta última palabra se presta, entonces, a las más variadas manipulaciones. Puede remitir a no importa que tipo de comportamiento, sin prohibiciones ni reglas.

Así se niega la realidad de la familia, reduciendo la realidad natural a avatares culturales y comportamientos sin reglas ni prohibiciones. Nada impide, entonces, que, en nombre de una etología materialista, el hombre involucre colectivamente a una sociedad de promiscuidad, a una sociedad monoparental en torno de la madre, a una sociedad poligámica o poliándrica. Se agregan inclusive otras formas posibles de regresión: monoparental masculina, homosexualismo, lesbianismo, etc.

Lacan resumió el problema en pocas palabras: "La presumida promiscuidad no puede ser afirmada en ningún lugar, inclusive en los casos de los llamados casamientos de grupos; desde el inicio existen

prohibiciones y leyes. Las formas primitivas de la familia tienen los trazos esenciales de sus formas más acabadas"³.

Ahora bien, la cultura siempre se inserta en una realidad natural. No surge de la nada; no cae del aire. No se puede tocar impunemente la naturaleza ni las leyes y prohibiciones que el hombre lleva grabados en su corazón y en su razón. Esta realidad natural de la familia fue vivida y continúa siendo vivida de acuerdo con un abanico notable de expresiones culturales. La familia continúa experimentándose en una gran diversidad de tradiciones y expresiones culturales que caracterizan cada sociedad humana. Por un lado se insiste en la familia ampliada del mundo rural; por otro se insiste sobre la familia nuclear de las ciudades. Se mencionan las influencias ejercidas por la sociedad sobre la familia; o se comparan las funciones de la familia en la sociedad; o también se discuten los papeles en el seno de la familia. Pero estas expresiones culturales siempre remiten a la misma realidad: la familia.

Se infiere que si se toca la familia, se toca una realidad esencial de y para la humanidad. Es por este motivo que todos los sistemas totalitarios, que se caracterizan por la voluntad de alienar al hombre de su humanidad, siempre quisieron acabar con la familia.

Históricamente contestada

Para entender los problemas suscitados por los programas e intervenciones de las organizaciones internacionales actuales, debemos esclarecer lo que pasa hoy recurriendo a la historia.

La institución natural del matrimonio y de la familia, que tiene como características la transmisión de la vida y la unión de los esposos, fue contestada, es decir es cuestionada, a lo largo de la historia. De un lado, Platón exalta la transmisión de la vida porque tener hijos es esencial para el futuro de la sociedad política. Por otra parte, también en la Antigüedad, la tendencia hedonista insiste en la primacía del placer. En los dos casos, se separan las dos finalidades de la unión conyugal, y esta separación repercute sobre la familia.

³ Jacques LACAN, en *Encyclopédie française*, VIII, 40, 4; citado por FOULQUIE, o. c., p. 143.

Recientemente, con el *marxismo comunista y maoísta*, las funciones de la familia son transferidas al Estado. La maternidad es duramente atacada, al igual que la dedicación de la madre a sus hijos; atacadas también son las relaciones hombre-mujer y las relaciones entre padres e hijos. Estos, entregados a pedagogos avasallados al Estado, deben tornarse ciudadanos sumisos, sometidos a la ideología del Partido. En esta sociedad, los hijos son depositados en las guarderías, almacenados; los padres viven en las fábricas y en las cantinas, y los ancianos son confinados en los asilos.

El *nazismo* se asemeja a esta tendencia en cuanto a que sustituye la familia por el Estado. Notemos que no se trata apenas de intervenir en las relaciones entre hombre y mujer; se trata de controlar la transmisión de la vida. Este control es ejercido en dos niveles: cuantitativo y cualitativo. A nivel cuantitativo, deben ser definidas cotas que deberán ser respetadas en la producción de hombres. A nivel cualitativo, es decir eugenésico, esta transmisión debe ser evitada en las poblaciones declaradas "inferiores". En tales perspectivas, la sexualidad no pertenece al hombre y a la mujer; queda totalmente sometida al Estado. El cuerpo no es percibido como integrante de la persona. El Estado es el administrador de la sexualidad humana y de las relaciones hombre-mujer.

La familia según la ONU

Las supervivencias de los cuestionamientos históricos de la familia merecen siempre nuestra atención, pues continúan alimentando los cuestionamientos contemporáneos. Hoy en día, el foco más activo de cuestionamiento de la familia se encuentra en la ONU, y más precisamente en algunas de sus agencias especializadas⁴. La acción de esta organización es además ampliada gracias a Organizaciones No Gubernamentales (ONGs).

⁴ Analizamos con más detalles esta acción de la ONU en *Le crash démographique*, Paris, Éd. Le Sarmant/Fayard, 1999; y en *La face cachée de l'ONU*, *ibid.*, *id.*, 2001.

Río 1992: La Cúpula de la Tierra

Observando la actualidad, constatamos que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) somete a la familia a un proceso de contestación profundo, lo cual ya se expresó en 1992 en Río de Janeiro. Es bueno recordar que la Cúpula de la Tierra tuvo como objetivo tratar de la ecología. A la luz de este tema, fue destacado el impacto "nocivo" del hombre sobre el medio ambiente. Se infiere que el hombre no se puede reproducir de forma "descontrolada". En el caso que esto continúe a acontecer – dicen– el medio ambiente será destruido por el número excesivo de hombres.

Cairo 1994: Desarrollo y Población

Lanzada en Río con cierta timidez durante la ECO-92, la tesis del hombre "contaminador" del mundo ambiente se amplió y se esparció con el pasar de los años. En 1994, en la Conferencia sobre desarrollo y población, realizada en El Cairo, apareció de manera muy nítida la idea del control de la población mundial en vista del "desarrollo sustentable", urgiendo la creación de condiciones propicias para ello. Conviene, pues, controlar la actividad parental, inducir en las parejas decisiones condecientes con el respeto al medio ambiente, adecuar las políticas nacionales a este objetivo, pues la carencia de un control estricto sobre la población ocasionará –adelantan– una catástrofe mundial.

Temas como éste fueron repetidos en las conferencias posteriores e, inclusive, en las más recientes. Esta temática comprende, según las nomenclaturas de la ONU, la salud reproductiva, que incluye la contracepción, el aborto y los demás métodos disponibles para impedir la transmisión de la vida. De ahí el consecuente debilitamiento de la familia, ya que ésta es el lugar natural donde se transmite la vida. La argumentación se fundamenta en el pretense imperativo del desarrollo que justificaría todos estos sacrificios. Especialmente los países más pobres no tienen condiciones –se afirma– de desarrollarse si no aceptasen la necesidad ineludible del control de su población. Es bueno notar que esta afirmación maltusiana, innumerables veces repetida, nunca fue científicamente demostrada. Nunca fue demostrada una correlación

entre desarrollo y población. Hay países muy poblados pobres (Bangladesh) y hay países muy poblados ricos (Holanda), como también hay países poco poblados ricos (Australia) y hay también países poco poblados pobres (Níger).

Conviene insistir sobre un punto específico que ya aparece en la Conferencia de Cairo de 1994: la cuestión de la educación de la mujer. Cuando estudiamos el texto conclusivo de esta conferencia, percibimos que la importancia dada a la cuestión de la educación de la mujer se debe a una curiosa motivación: la educación de las mujeres pobres es un medio para llevarlas al control de su fecundidad. En la realidad, la educación de la mujer como tal no importa mucho a los tecnócratas de la ONU. Lo que realmente importa es que ella sea "entrenada" a controlar su fecundidad y, con esto, sea capaz de utilizar los métodos contraceptivos más diversos⁵.

Nótese que en la reunión de 1994, la Santa Sede luchó arduamente, juntamente con fuerzas islámicas y de otras religiones, para incluir en las conclusiones que el aborto en ninguna hipótesis podría ser presentado como un método de control de la natalidad. Se trata de una importante reserva que se debe a la Santa Sede⁶.

Pequín 1995: la mujer y el "género"

En 1995, se realizó en Pequín una Conferencia sobre la mujer; el tema fue encarado bajo el ángulo del "género". Este tópico del género es esencial para entender lo que pasa hoy en la ONU y es significativo que la palabra "género" aparezca en todas las páginas de las conclusiones de la Conferencia de Pequín. De modo general, según esta teoría del género, las distinciones entre los papeles del hombre y de la mujer son producto de una cultura ultrapasada. Paso aquí a explicar esta temática más detalladamente, dado que se trata de un punto esencial de esta exposición.

⁵ El Population Reference Bureau, de Washington, publicó en 2002 una *Data Sheet* dedicada al *Family Planning Worldwide*. En este panorama asombroso aparecen datos relativos a la anticoncepción y a la "salud reproductiva" en el mundo actual.

⁶ Sobre la acción de la Santa Sede a favor de la familia en los foros internacionales, ver Carl J. MARUCCI (ed.), *Serving the Human Family. The Holy See at the Major United Nations Conferences*, New York, The Path of Peace Foundation, 1997.

Para entender la noción de género, conviene recurrir a Friedrich Engels, autor conocido como colaborador de Marx. Como sabemos, Marx desenvuelve una teoría de la opresión, de la explotación, de la lucha de clases entre el proletario y el capitalista. En la interpretación de Engels, la lucha de clases por excelencia es *aquella que opone al hombre y a la mujer en el ámbito del matrimonio y de la familia*. La primera forma de liberación que la mujer debe requerir es la liberación del marido en el ámbito de la familia monogámica. Así, una vez liberada de esta opresión machista y también del peso de la maternidad, la mujer se podrá dedicar a la producción en la sociedad industrial. Hombres y mujeres son intercambiables en la sociedad de producción. El matrimonio es un producto cultural a partir del cual se inventó la familia heterosexual y monogámica. Por lo tanto, ésta es también un producto cultural; fue en el seno de ella que se inventó la distinción de los papeles masculino y femenino - otro producto cultural, histórico y no natural.

Esta interpretación engelsiana del género es completada por una serie de consideraciones bastante preocupantes. Vamos a ver que esta referencia a la doctrina del género presenta varias metas, varias finalidades a ser alcanzadas.

En primer lugar, es preciso abolir toda distinción, toda diferencia entre los papeles ejercidos por el hombre y los papeles ejercidos por la mujer en la sociedad y, especialmente, en la familia. Somos seres humanos antes de ser hombre o mujer. La diferenciación genital no tiene mucha importancia; cabe a cada individuo escoger su sexo, y eventualmente mudar su opción. Constatamos aquí un cierto desinterés, para no decir desprecio, por la realidad biológica, con la correspondiente exaltación del sexo psicológico que el individuo escoge. Una vez abolidas estas diferencias, palabras como matrimonio, maternidad, familia, deberán ser eliminadas. Afirmar la pertenencia natural a un sexo y resaltar que el papel de la persona en la sociedad será definido por esta pertenencia natural, significa aferrarse a una visión del hombre y de la sociedad totalmente ultrapasada. Debemos establecer una sociedad de total igualdad e intercambialidad de las funciones del hombre y de la mujer. En esta sociedad, todas las figuras posibles de comportamiento sexual deberán ser autorizadas e incluso legalizadas.

La segunda meta que debe ser alcanzada es la *destrucción de la familia*. La concepción de la familia heterosexual y abierta a la procreación es simplemente producto de una cultura que apareció en el curso de la historia. La teoría del "género" es el último avatar del evolucionismo del siglo XIX –que aparece en Engels – aplicado a la familia. Según esta teoría la sociedad inventó los papeles del hombre y de la mujer, e inventó también la familia, que es la consecuencia de esta heterosexualidad. Luego, conviene decretar la destrucción de la realidad natural de la familia, de las reglas y de las prohibiciones que la caracterizan. Para acabar con la familia, conviene instaurar una cultura negando toda y cualquier importancia dada a las diferencias sexuales, a las diferencias genitales. Con la desaparición de estas diferencias, desaparecerán también, por consecuencia, el matrimonio, la maternidad y la familia y, por otro lado, el espacio estará abierto para la promiscuidad, el repudio, el vagabundaje sexual, la homosexualidad, la sodomía, el lesbianismo, etc. Como se nota, la consecuencia de esta teoría es que todas las prácticas sexuales son posibles y legalizables. Todo es posible y permitido. Ninguna forma de represión sexual debe ser admitida. No podemos más atenernos a una visión antigua de la familia, ni a una ética obsoleta a su respecto. Debemos, simplemente, abolir la familia y remitir los individuos a sus opciones particulares – variables – que deben ser respetadas como válidas, cualquiera que sea el contenido de ellas. La unión duradera heterosexual y monogámica podrá, eventualmente, subsistir a título de *una* de las figuras entre muchas otras figuras posibles de comportamiento sexual, pero no como expresión de la realidad familiar fundada en el matrimonio.

La Organización Mundial de la Salud

Otra institución especializada de la ONU, la Organización Mundial de la Salud (OMS), dedica hace muchos años un programa generosamente financiado de investigación sobre el control de la reproducción humana y la "salud reproductiva". En 2001-2002, por ejemplo, elaboró un programa jurídico-médico con el objetivo de promover la "maternidad sin riesgo". Es preciso tener cuidado con esta expresión, pues en la terminología habitual de la OMS, toda gravidez

que surge en un contexto donde no fue legalizado el aborto debe ser considerada como una gravidez forzada, que cercena la libertad de la mujer. Una gravidez solamente puede subsistir si es realizada en un contexto donde el aborto es una opción liberalizada y legalizada. Este tema de la maternidad sin riesgo está siendo divulgado por la OMS, cuya sede funciona en la ciudad de Ginebra. Las metas de esta Organización, – que por otro lado realizó tantas cosas buenas – incluyen la divulgación de "nuevos derechos humanos", expresión que remite a la maternidad sin riesgos, la cual incluye el libre acceso a la anticoncepción, la píldora del día siguiente, la homosexualidad, la eutanasia, y también el derecho al aborto.

Los kits reproductivos

Mencionaremos otro hecho relacionado a tres agencias de la ONU: el Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR), el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP) y la OMS, ya citada. Juntos, ellos hicieron campaña y lanzaron los llamados "*kits* reproductivos para las refugiadas". Se trata esencialmente de equipamientos anticonceptivos destinados a las refugiadas de Kosovo y actualmente a mujeres de Afganistán y de Palestina. En este como en otros programas similares, el FNUAP asumió un papel de destaque. Esta agencia, tan generosa y pródiga cuando se trata de controlar la vida, tuvo "piedad" de las pobres mujeres que fueron violadas en Kosovo, en Afganistán o en otros lugares, y entonces mandó *kits* reproductivos, los cuales contienen material sumario para hacer abortos, reservas de píldoras del día siguiente, etc. Además de esto, estos *kits* viajan acompañados por "monitores" e incluyen toda una iniciación a la anticoncepción, a la esterilización, a la "salud reproductiva" en general. Nótese que, en este caso, la reacción de la Santa Sede fue muy firme⁷.

⁷ Ver el documento publicado conjuntamente por los Pontificios Consejos de la Salud, de los Migrantes y de la Familia, con el título de *La salute riproduttiva dei rifugiati. Una nota per le conferenze episcopali*, Cidade do Vaticano, 2001.

Durban 2001: el racismo

Son muchas las conferencias sobre estos temas, pero conviene mencionar todavía dos de ellas debido a su relevancia para nosotros. Una de ellas es la Conferencia que se realizó en 2001 en Durban, en Sudáfrica. El tema de este evento fue la cuestión del racismo. El Sr. Kofi Annan, secretario general de la ONU, que ganó el premio Nobel de la Paz (!) en ese mismo año, aprovechó dicha conferencia para fulminar una crítica violentísima a la Iglesia Católica. Olvidando el deber de discreción de su cargo, el Sr. Annan acusó a la Iglesia de ser responsable por la esclavitud, por la discriminación racial, y así en adelante. Entretanto, él fue contestado no sólo por miembros de la Iglesia sino también por miembros de entidades no católicas, que no admitieron acusaciones tan parciales, sumarias y ordinarias. Realmente fue notable que, a partir de estas diatribas fuera de propósito contra la Iglesia, estas mismas entidades devolvieron la acusación al propio Kofi Annan y a la ONU. Los opositores de las políticas onusianas de control de la población mundial replicaron a Annan y a la ONU que son ellos los primeros en colonizar las mentalidades, especialmente en los países pobres, desmaternizando las mujeres, explicando a ellas que la maternidad no vale la pena y que ellas deben esterilizarse, aceptando su sumisión a las determinaciones dictadas por los poderes onusianos, muchas veces vergonzosamente repercutidas en los diversos países a través de organismos nacionales.

La Cúpula de la Infancia

Otro ejemplo muy revelador es la *Cúpula de la Infancia*. Esta debería realizarse entre los días 19 y 21 de septiembre de 2001. En virtud del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, lógicamente no fue posible realizar la referida reunión. Esta acabó siendo postergada para mayo del año 2002. En una de las reuniones preparatorias de esta Cúpula fue preconizada la divulgación, entre las adolescentes, de "nuevos derechos", concernientes al aborto, a la anticoncepción, a la píldora del día siguiente, a los preservativos, etc. Además, las adolescentes podrían ejercer estos derechos ignorando a los padres, que no quedarían despojados de su derecho, y de su deber, de

velar por la educación afectiva y sexual de sus hijos adolescentes. Se trata de algo muy grave, primero porque se abusa de la debilidad y de la fragilidad de las adolescentes. A lo que se agrega algo todavía más dramático, pues una medida como ésta tiende a destruir la familia, alienando a los padres de su responsabilidad natural para con los hijos. Se trata de un robo de autoridad en beneficio de un control estatal y supraestatal ejercido sobre la sexualidad de las adolescentes.

ONGs y ciudadanos conniventes

Desmaternizar la mujer

Estamos inmersos en esta situación bastante compleja donde aparecen amenazas múltiples sobre la familia. La ONU incentiva lo que aliena el matrimonio y la familia. Se trata de una guerra para desmaternizar la mujer, es decir de destruir la fibra maternal en el corazón de la mujer. En la línea del cuestionamiento de la realidad natural de la familia, algunas intentan explicar que el cariño materno no es una realidad natural pero sí cultural. Habría aparecido al cabo de una evolución cultural. Y como apareció, puede desaparecer, si una nueva cultura lo requiriese⁸. Según estas feministas, el afecto materno sería un producto histórico que surgió a fin del siglo XVIII. Antes de esto, las mujeres de las ciudades no amaban a sus hijos. Para comprobar la tesis, se afirma que las mujeres mandaban sus hijos al campo, enseguida después del nacimiento de estos, para que fuesen amamantados por "amas de leche". En esta práctica del alejamiento, la distinguida profesora llega a encontrar la prueba del desamor de las madres por sus hijos.

Entretanto, como demostró el gran demógrafo francés Gérard-François Dumont, las cosas acontecieron inversamente a lo que dice esta señora. Las madres del siglo XVIII mandaban sus hijos para el campo justamente porque sus niños serían mejor alimentados, tendrían acceso a una leche más abundante y más rica, a una alimentación mejor de la que

⁸ Ver Élisabeth BADINTER, *L'amour en plus*, Paris, Éd. Flammarion, 1980.

había en las ciudades. Dumont muestra que a partir del momento en que los caminos comenzaron a ser mejores en Francia, y que, gracias a esto, el comercio pasó a ofrecer a las ciudades mejores recursos alimentarios, las madres no precisaron más enviar a sus hijos para el campo y se quedaron con ellos. La argumentación de la referida señora, además de no explicar nada, es una notable expresión de la ideología desmaternizante que se encuentra constantemente en los programas de la ONU. Sólo falta decir que la práctica actual de "almacenamiento" de los niños en las guarderías es una prueba de no amor de sus madres por ellos.

Gobiernos contra la familia

Propagados por la ONU y por sus instituciones especializadas, los programas de control de la población mundial son también esparcidos por agencias-satélites, especialmente por ONGs. La más conocida es la Federación Internacional por la Planificación Familiar (IPPF), cuya filial brasileña se llama Bemfam. Se entra en la intimidad de las parejas, se interfiere en las libres y justas decisiones de los esposos. Muchas veces, infelizmente, esto acontece con la connivencia de los gobiernos nacionales. Por ejemplo, en Brasil existen recursos de la ONU, destinados al control de la natalidad, que transitan por el gobierno brasileño. Estos recursos son aplicados por médicos brasileños, entre otros, en la esterilización de mujeres. Y cuando no es posible actuar a través de organismos gubernamentales, se actúa a través de ONGs, como la Bemfam. Estamos delante de un verdadero "asalto" contra la familia, pero este "asalto" alcanza también la soberanía de las naciones porque a través de estas agencias de control de la transmisión de la vida en la institución familiar, es el País todo que acaba siendo debilitado.

"Católicas" para decidir

Los "planes de acción" y las declaraciones antifamilia que acostumbran resultar de las conferencias internacionales se desprenden de la Conferencia de Pequín, en 1995. Estas ideas fueron repetidas y continúan siendo divulgadas en la secuencia obstinada de las reuniones.

Invadieron los medios de comunicación, los manuales escolares, las aulas universitarias, tratados de teología, e incluso hasta ciertos púlpitos.

Aparecen también en los objetivos de poderosas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). Ya señalamos la Bemfam. Conviene mencionar aquí otra de ellas, la más turbulenta, llamada "Católicas por el Derecho de Decidir". Estas autoproclamadas "católicas" desenvuelven intensa actividad en Brasil, especialmente en Río de Janeiro y San Pablo. Este movimiento fue fundado por una señora exreligiosa, que responde al nombre de Francis Kissling. De hecho, las militantes de este movimiento precisan usurpar el rótulo del catolicismo para esparcir estas ideas extrañas sobre el "género" y crear confusión en la mente de los católicos y del pueblo en general. En 2001, tuvieron la petulancia de penetrar en la catedral de México para una celebración que, con evidente certeza, no tenía la aprobación del Cardenal Norberto Rivera. Ellas acostumbran a este tipo de *happening*, de evento mediático provocativo. Infelizmente, este movimiento tiene apoyo no solamente en Río y en San Pablo, sino en todo Brasil e incluso en ciertas congregaciones religiosas o en algunos ambientes académicos católicos.

¿Qué podemos hacer?

Denunciar

Denunciar primeramente, lo que se hace en el país. Se recomienda a todos la lectura de la *Nota* ya citada⁹ publicada por tres consejos pontificios y titulada *La salud reproductiva de los refugiados*. Esta *Nota* fue dirigida a todas las Conferencias Episcopales del mundo. Ellas son invitadas a hacer un examen de la situación en sus respectivos países, verificando si hay necesidad de denunciar posibles prácticas ilícitas del punto de vista moral y nocivas del punto de vista político. Se recomienda vivamente el estudio y el análisis de este texto breve, pero muy vigoroso.

⁹ Ver encima, nota 7.

¿Y la anticoncepción?

Debemos retomar la cuestión de la anticoncepción, pues ésta introduce una dimensión artificial en la institución natural del matrimonio. Lo que se cuestiona a través de la anticoncepción es la propia esencia de la institución natural. La introducción del artificio en la relación conyugal cuestiona la propia realidad de la institución natural y no apenas la organización jurídica que se da a la institución natural. Aun más: esta organización jurídica ya queda desprovista de objeto a organizar. El artificio anticonceptivo torna las dos finalidades de la institución natural una ajena a la otra. Siempre hay una reserva en el don mutuo y en el don de la vida. La unión amorosa de los cónyuges queda condicionada a la esterilidad provisoria o definitiva de uno de los dos cónyuges. "¡Querida, te quiero en tanto que seas infecunda!" Lo mismo se da cuando se trata de dar la vida. La concepción de un ser humano queda condicionada e incluso subordinada a la voluntad del hombre y de la mujer. "¡Sólo queremos un hijo si lo deseamos; sólo queremos un hijo que nos traiga placer!" Aparece así que la contracepción debilita en sus fundamentos las solidaridades naturales que se experimentan y tejen primordialmente en la institución natural de la familia.

El capital humano

Para enfrentar la ideología del género, que abona todos los comportamientos sexuales posibles, el camino pasa por la revalorización de la familia. En esta perspectiva, disponemos de trabajos de autores muy importantes. Por ejemplo, Gary Becker, jefe de la prestigiosa Escuela de Economía de Chicago, judío, hace de la exaltación de la familia el centro de sus estudios de econometría. Fue inclusive invitado en varias oportunidades a aportar su colaboración en reuniones del Pontificio Consejo para la Familia. Ganó en 1992 el Premio Nobel de Economía por sus trabajos sobre la familia. Según este econometría, es en la familia que se forma primordialmente el capital humano, el único capital que importa en la realidad. Afirma que 80% de la riqueza de una nación desarrollada es constituida por este capital humano, mientras que el capital físico representa apenas 20%. Por lo tanto, es en la familia que se forma el capital humano, siendo decisivo en este proceso el papel de la

madre. La contribución de la madre representa por lo menos 30% del Producto Interno Bruto (PIB) de una nación. Esto significa que también es imprescindible para el Estado favorecer la familia y preservarla¹⁰.

Claro es que debemos ser cautelosos cuando nos referimos a la noción de "capital humano". Esta no puede ser encarada en términos puramente utilitaristas, como si el hombre fuese apenas un engranaje en el sistema de producción. La formación del capital humano debe integrar e incluir la formación moral, intelectual, religiosa, física, etc.

Prioridad a la familia

Precisamos priorizar la pastoral de la familia. ¡Que los poderes públicos ofrezcan a la madre de familia un estatuto bien definido! De hecho, la opción de ser madre de familia no corresponde apenas a una opción personal ni apenas a una opción de la pareja. Ser madre es un bien, ciertamente para la madre y la pareja, pero lo es también para la sociedad. Esta dimensión social de la maternidad casi nunca es reconocida. Es recomendable legislar a favor de la familia, afirmar la contribución de la madre a la construcción de la comunidad política, reconocer un estatuto a la madre de familia para que ella tenga una verdadera libertad de opción. Tantas son las esposas que les gustaría ser madres de varios hijos, pero que no tienen otra alternativa que no sea trabajar fuera. ¿Dónde está en este caso la verdadera libertad de decisión? Precisamos combatir las leyes antifamilia, reclamar a los políticos programas de protección de la familia.

Baluarte contra la marginación

Otro autor, Claude Martin, demostró con estudios detallados que la familia es un lugar de refugio contra la marginación¹¹. Aquí en Brasil todos tenemos conocimiento de ancianos que reciben por mes una jubilación a veces inferior a un salario mínimo, o de trabajadores que mal

¹⁰ Gary S. BECKER expuso sus tesis en *A Treatise on the Family*, Harvard University Press, 1993. El Profesor Becker publicó una de sus conferencias al Pontificio Consejo para la Familia bajo el título "Human Capital and Poverty", en la revista *Família et Vita*, I, n° 2, 1996, pp. 19-25.

¹¹ Ver Claude MARTIN, *L'après-divorce. Lien familial et vulnérabilité*, Presses universitaires de Rennes, 1997.

consiguen ganar tal salario. Así mismo, con recursos tan bajos, consiguen mantener su familia, porque en ellas existe una profunda solidaridad. La familia es el mejor baluarte frente a las amenazas de rechazo, de exclusión, de pobreza. Es también la mejor prevención contra la delincuencia y la criminalidad.

La maternidad, acontecimiento político

La maternidad es la *ventaja comparativa* que las mujeres llevan con relación a los hombres. La madre es siempre la primera a reconocer en sí la presencia de un ser nuevo. La madre que acoge libremente este nuevo ser se dispone a ofrecerlo al reconocimiento del padre, de los hermanos y de la sociedad toda. La *maternidad*, además de comportar una dimensión propiamente familiar, es *el acontecimiento fundador de la sociedad política*. Esta acogida del hijo por la madre anticipa la posibilidad, para la sociedad toda, de acoger todos los otros, reconociendo que todos estos seres tienen la misma dignidad, la cual, finalmente, viene de la paternidad de Dios.

En la pastoral, esto debe ser enfatizado. Todas las mujeres son llamadas a seguir el ejemplo de Nuestra Señora que, al acoger en su seno al Hijo de Dios, acogió al Salvador. El sí de María en el día de la Anunciación, revolucionó a la humanidad, pues por la primera vez, a la gratuidad del amor, un ser humano, María, respondió con total libertad de acogida. En este sentido, podremos desenvolver una pastoral bastante renovada, explicando al pueblo de Dios, que quiere tanto a Nuestra Señora, que es ella la Madre de la Vida, la madre de Familia. Al acoger al Hijo de Dios, María invita a todas las mujeres a tornarse madres de Jesús, reconociendo en los hijos de su carne la imagen viva de Dios que se encarnó.

Capítulo II

La familia frente a la globalización holística

Presentación

Trataremos en este segundo capítulo un problema muy discutido actualmente: la globalización. El enfoque a este problema será hecho dentro de sus relaciones con la familia.

La globalización: una tendencia antigua

Hace poco, en San Pablo, conversaba sobre este tema de la globalización con mi amigo el pintor Aldemir Martins. Comentaba él diciendo no ser el fenómeno de la globalización una cosa tan nueva, pues, ya en la Edad Media europea, la lengua latina permitía una circulación importante de ideas, de intelectuales, de artistas, sin olvidar los intercambios comerciales. Efectivamente, tenemos en la Edad Media una prefiguración de lo que es hoy la globalización. Más tarde, ya a partir del Renacimiento, cuando comienzan a constituirse los Estados modernos, surgen paradójicamente diversas teorías internacionalistas. Recordemos por ejemplo Francisco de Victoria y Hugo Grotius. Son preludios de las discusiones sobre la globalización en la actualidad.

Varios autores contemporáneos ya redefinieron proyectos globalizantes. Uno de los más importantes es Zbigniew Brzezinski, que elaboró una nueva formulación del mesianismo hegemónico de los EUA. También en esta línea, el Canciller alemán Willy Brandt desarrolló en los años 80 un proyecto internacionalista de inspiración marxista y socialista. Menciono estos dos autores apenas a título de ejemplo.

Los derechos humanos reinterpretados

Lo que más nos interesa en esta presentación es la globalización tal como se presenta en el ámbito general de la ONU. Si partimos de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, de 1948, constatamos que el proyecto internacionalista de la ONU estaba basado en el respeto y el reconocimiento por todos de la extensión universal de los derechos humanos. Las nuevas relaciones internacionales deberían basarse en el reconocimiento universal de la igual dignidad de todos los hombres. Las naciones se comprometían a traducir estos principios básicos en sus respectivas leyes.

Una relectura panteística

Ahora bien, a medida que pasan los años, la globalización está siendo reinterpretada por la ONU. Esta reinterpretación, o relectura, de cuño ligeramente panteístico, se hace a la luz de una nueva visión *holística* del hombre y del mundo. Se presenta al hombre la "necesidad" de someterse al mundo, al "hólos", al todo, al medio-ambiente, a la Madre-Gaia, antigua diosa griega de la Tierra. Conviene –dicen– que el hombre acepte las leyes naturales y se someta a ellas. Pero es preciso mucha cautela con la expresión "ley natural", la cual está siendo utilizada para significar que el hombre debe someterse a las leyes del cosmos, de la naturaleza, del medio ambiente¹². Se debe, en este sentido, contener la reproducción humana en los límites del *desarrollo sustentable*, tal como es definido en las instancias superiores de la ONU.

Facetas de la globalización

A partir de varios ejemplos, vamos a mostrar como esta nueva interpretación del globalismo se expresa hoy en la ONU¹³.

¹² Esas tesis se encuentran por ejemplo en el libro de Marilyn FERGUSON, *Les enfants du Verseau. Pour un nouveau paradigme*, Paris, Éd. J'ai lu, 1995. Título del original en inglés: *The Aquarian Conspiracy*.

¹³ Las cuestiones aquí tocadas son analizadas con más detalle en mi libro *La face cachée de l'ONU*, Paris, Éd. Le Sarment/Fayard, 2001.

Primer ejemplo: la *Carta de la Tierra*, un documento en vía avanzada de elaboración. Actualmente, comporta cerca de 50 páginas, disponibles en el website de la ONU¹⁴. De acuerdo con esta Carta debemos superar la Declaración de 1948, suplantar el Decálogo e incluso, según dicen algunos, ¡reescribir la Biblia! Pues, hoy en día no deben estar en primer plano los derechos del hombre, sino los derechos de la Tierra. Los derechos del hombre son sólo derechos derivados de los derechos de la Tierra. A partir de los derechos de la Tierra debería surgir un código de conducta a ser aceptado por todos los hombres del planeta.

Un segundo ejemplo es la *Iniciativa de las Religiones Unidas*. En el mes de septiembre de 2000, Kofi Annan reunió en Nueva York a todos los líderes de las grandes religiones del mundo. La idea lanzada es que las religiones - particularmente el catolicismo - son el mayor obstáculo al advenimiento de la nueva mentalidad holística, de este nuevo globalismo fundado sobre una determinada visión de las relaciones entre el hombre y la Tierra. Deberíamos, pues, llegar a una religión única. Las religiones particulares quedarían, inclusive, prohibidas de hacer proselitismo, pues contestarían la primacía de la Tierra.

Esta reunión contó con la presencia del Cardenal Arinze, el cual evidentemente no pudo suscribir el documento final. Recordemos que fue en este contexto que fue publicado el documento *Dominus Iesus* de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Nótese de paso que este texto estaba siendo preparado hace varios años; este documento destaca tanto la especificidad del cristianismo como la no equivalencia entre las diversas religiones.

El tercer ejemplo es el *nuevo paradigma de la salud*. La OMS desenvuelve hace muchos años programas de salud adaptados a la nueva visión holística del mundo y del hombre en el mundo¹⁵. Se trata de la *salud para todos*, lo que significa salud de acuerdo con el poder adquisitivo de cada uno. Entretanto, por encima de todo, conviene cuidar de la *salud pública*, lo que significa primariamente la salud de la

¹⁴ Consultar el portal <<http://www.earthcharter.org>>

¹⁵ Se discute este "nuevo paradigma" en mi libro *L'Évangile face au désordre mondial*, Paris, Éd. Fayard, 1997. Ver especialmente el capítulo III, pp. 51-78 e *passim*.

sociedad en general. En esta última perspectiva, el otro criterio para acceder a los cuidados médicos será la esperanza de vida sin riesgo de deficiencia o enfermedad. No serán tratadas con todo empeño las enfermedades remitentes que, a veces, dejan al paciente vivir casi normalmente durante períodos variables e imprevisibles. Por ejemplo, el paludismo no debe ser considerado prioritario, pues el individuo que padece esta enfermedad, además de ser generalmente pobre, estará sujeto a crisis intermitentes. Este enfermo será considerado un fardo en el mundo de trabajo y perturbará la pauta de la producción. Por consiguiente, no conviene dar interés prioritario a esta enfermedad, ya que el trabajador afectado de malaria será un peso para toda la sociedad. El criterio esencial es la expectativa de vida sin que problemas de salud generen costos inútiles a la sociedad, ni perjudiquen la fauna, la flora ni el medioambiente en general. Con respecto a las investigaciones desarrolladas por la OMS en materia de reproducción, ellas tienen la finalidad de actualizar y de concretizar los programas definidos por otras instituciones especializadas de la ONU.

Cuarto ejemplo: el *Pacto Económico Mundial* definido en Nueva York, en 2000. Los sectores públicos y privados deben ser movilizados para regular el mercado mundial y para controlar las transferencias de tecnología. Bill Gates ("Mr Microsoft") y Ted Turner ("Mr CNN") fueron invitados a participar de este movimiento organizado por Kofi Annan. Este proyecto de regulación global de la vida económica incluye el control de los medios de comunicación internacionales, de la transferencia de saber y de tecnología y, consecuentemente, del desarrollo económico de las naciones que participan de la ONU.

El quinto ejemplo viene del *Fondo de las Naciones Unidas para la Población* (FNUAP), cuyo informe publicado en noviembre 2001 tiene como título *Población y mudanzas ambientales*¹⁶. Es una obra prima en materia de globalismo onusiano. El hombre es el mayor predador del mundo. Como toda población de predadores, la población humana debe ser controlada si no queremos que los recursos naturales se acaben, o que haya perturbaciones climáticas. Debemos imperativamente controlar la

¹⁶ Ver *Rastos e Marcos: População e Mudanças Ambientais. A Situação da População Mundial 2001*, Nova Iorque, Fundo das Nações Unidas para a População, 2001.

transmisión de la vida humana. Es una visión típicamente holística del hombre: conviene que el hombre reverencie a Madre-Gaia controlando la transmisión de la vida del ser humano, del mayor predador del medio ambiente.

Estos temas que aparecen en el mencionado informe del FNUAP ya comenzaron a aparecer en 1992 en Río de Janeiro, en la Cúpula de la Tierra. En septiembre de 2002, los mismos temas fueron desarrollados en la Cúpula de Johannesburgo, conmemorativa de los 10 años de la realización de la primera, en Río.

El derecho al servicio del poder piramidal

Luego de estos ejemplos de aplicación del proyecto onusiano de la globalización, conviene mostrar que tal proyecto, profundamente político e ideológico, es servido por una nueva visión del Derecho, totalmente agnóstica y relativista¹⁷. En esta visión desapareció la preocupación por la verdad y los derechos humanos, central en la Declaración de 1948. El hombre finalmente no es capaz de decir ni conocer cualquier cosa verdadera sobre sí mismo. Debemos abandonar la Declaración de 1948, pues ésta estaba fundada sobre verdades que declarábamos y respetábamos, delante de las cuales nos inclinábamos. La Declaración pedía que los países tradujesen aquellos derechos universales del hombre en sus legislaciones particulares.

Los "nuevos derechos" humanos y el consenso

Esta reverencia a la verdad no cabe más hoy. Se debe, pues, procurar un nuevo fundamento para los derechos humanos. En este nuevo fundamento estarán, según la terminología onusiana, los procedimientos consensuales. Cualquier "nuevo derecho" puede ser propuesto. Cada cual posee sus propias opiniones sobre lo que conviene declarar como derecho humano. De ahí las discusiones, las

¹⁷ Discuto detalladamente esta nueva concepción del derecho en *La face cachée de l'ONU*, o. c., especialmente en la IIa parte, pp. 130-172, e *passim*.

negociaciones, casi de tipo comercial, para que lleguemos a "nuevos derechos". Estos, poco a poco, serán encajados en un cuerpo jurídico-legal que deberá ser admitido por toda la comunidad humana.

Aquí reaparecen los numerosos problemas ya tocados: aborto, eutanasia, píldora del día siguiente, uniones homosexuales, etc. Todo esto puede ser *regateado* y transformarse en "nuevos derechos". Al final de las negociaciones, llegaremos al *consenso*. Es por esto que en las reuniones internacionales de la ONU, la preocupación con el consenso es algo sagrado. Cuando la Iglesia, por ejemplo, a través del nuncio apostólico presente en la ONU, introduce una reserva en el documento final, se corre el riesgo de quebrar el consenso. Resultado: o se imprime sus reservas en pequeñas y pocas letras al final de los documentos, o simplemente "se olvida" de mencionar las divergencias.

Una vez que los países manifestaron su consenso, por ejemplo en la Conferencia de Pequín sobre la mujer, en 1995, estos países son invitados a ser "coherentes" en su obrar posterior. Así, deben hacer que el consenso se traduzca en un instrumento jurídico nuevo, o sea, en *tratados internacionales* normativos, que una vez *ratificados* por los diversos Estados, adquieren para estos una fuerza de ley superior a la fuerza de las leyes nacionales –menos en los Estados Unidos. Esto es una manera de desactivar las legislaciones de las naciones soberanas, de contornear el poder legislativo de los parlamentos nacionales, de someter las iniciativas del poder ejecutivo y de presionar al poder judicial. Este último será llamado a juzgar, no a partir de la legislación nacional, sino a partir de los tratados internacionales a los cuales los respectivos países ya habrán adherido.

La soberanía en peligro

La situación es pavorosa porque este sistema *contorna la soberanía de las naciones*. A través de este nuevo sistema de derecho, las normas de los derechos estatales deben ser validadas por el derecho internacional o supraestatal. El gran teórico que inspiró esta concepción *piramidal* del derecho se llama Hans Kelsen (1881-1973), y es estudiado hasta hoy en

todas las facultades de derecho del mundo¹⁸. Los derechos de los Estados particulares deben encajarse en un sistema parecido con un juego de muñecas rusas. El sistema de derecho internacional valida los subsistemas jurídicos de los Estados. La norma suprema autofunda el derecho, ella valida *a priori* los derechos particulares cuando expresa la voluntad del legislador debidamente calificado. Los Estados particulares se identifican con su respectivo derecho particular, pero, en último análisis, sacan su poder coercitivo del único derecho internacional.

Kelsen fue uno de los redactores de la *Carta de San Francisco*, de 1945. Sus ideas nortean toda la visión del derecho tal como aparece en las instancias de la ONU. Esta visión preludia sin duda a una constitución mundial única, monista, holística -totalitaria. Su tesis central es que el orden jurídico internacional legitima y valida el derecho estatal. La moral es expulsada del derecho y de las relaciones internacionales -un neomaquiavelismo, de cierta forma. El objeto del derecho no es más la justicia, sino la ley positiva; el derecho se autojustifica. Es el *triunfo del positivismo jurídico*. Este considera que la fuente de la ley es la voluntad del legislador "calificado". Basta recordar aquí que tal concepción del derecho se encuentra en todos los regímenes totalitarios.

Un Tribunal Penal adaptado a los "nuevos derechos"

Este nuevo sistema de derecho positivo internacional da lugar a un *Tribunal penal internacional*, fundado en Roma en 1998. Es la institución gracias a la cual, después de la internacionalización del derecho, la ONU se podrá ingerir en los Estados, en la sociedad civil e inclusive en la vida privada. Este tribunal tiene competencia para juzgar los casos en que los "nuevos derechos" humanos no fueren respetados. Las consecuencias de esto son terribles. Por ejemplo, si los católicos nos opusiésemos al aborto, y siendo este declarado "nuevo derecho" humano, podremos ser acusados de desacatar los "nuevos derechos" humanos. Estaríamos pasibles de condenación por el Tribunal Internacional. La Iglesia como tal, y hasta el Papa, podrían ser acusados de no respetar los "nuevos derechos" humanos adquiridos por consenso y sancionados por tratados.

¹⁸ Sobre la teoría piramidal del derecho según Kelsen, ver *La face cachée de l'ONU*, o. c., pp. 133-148.

Como podemos constatar, la situación creada por esta concepción del derecho es gravísima. En vez de proteger a los ciudadanos y a la sociedad contra el poder abusivo y totalitario, el derecho se transforma en un arma al servicio de ambos.

La Gobernancia mundial

Lo que más impresiona en la ONU es su proyecto abierto de *Gobernancia mundial*. En el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1994, hay toda una parte dedicada a este tema. El economista holandés Jan Tinbergen, ya fallecido, Premio Nobel en 1969, describe en este informe lo que debería ser este sistema onusiano de gobernancia mundial¹⁹. Escribe Tinbergen que los Estados soberanos son hoy incapaces de garantizar la paz internacional, de administrar bien sus problemas internos. Llegó la hora de la estructuración de un gobierno mundial, el cual será confiado a las Naciones Unidas, siendo sus diversas instituciones especializadas los ministerios de este nuevo gobierno mundial. Estamos presenciando la posibilidad concreta y hasta la instalación indolora de un proyecto gigantesco de tomada de poder mundial.

En resumen, la globalización remite, en verdad, al establecimiento de una gobernancia mundial al servicio de la cual se encontraría un derecho positivo de cuño nítidamente totalitario.

La globalización contestada

Las reacciones frente a este proyecto de globalización son numerosas y algunas de ellas ya fueron inclusive evocadas en las páginas anteriores.

Disponer de los recursos propios

Una de estas reacciones se manifestó en octubre 2001 en *Doha*, capital de Katar, en Medio Oriente. En esta ocasión se realizó una

¹⁹ El texto de Jan TINBERGEN aparece en *Human Development Report 1994*, publicado en Nueva York y Oxford por el PNUD en 1994.

reunión de la Organización Mundial de Comercio. Los grandes países – USA y países de la Unión Europea – quisieron imponer medidas de control ambiental a los países pobres, diciendo que sus riquezas, en este caso materias primas, eran mal administradas. Por consiguiente, argumentaban, convenía establecer reglas internacionales para la explotación de recursos naturales. Felizmente hubo reacciones muy fuertes, especialmente de Pakistán, de India y de Brasil, que rebatieron esta tentativa de imposición, afirmando la soberanía de su territorio, la necesidad de comercialización de materias primas a precios justos en vista del consecuente financiamiento de sus infraestructuras. Las determinaciones /imposiciones de las grandes potencias no fueron aceptadas.

El caso del Amazonas

Es en este contexto que aparecen las discusiones sobre la *internacionalización del Amazonas*. El "caso" del Amazonas está siendo actualmente bastante comentado en el "primer mundo". Para el hemisferio norte, Brasil "administra mal" este "patrimonio común de la humanidad". Conviene, entonces, que el Amazonas sea tutelado por una organización supranacional, eventualmente una organización onusiana.

La sombra de las torres gemelas

Frustración versus arrogancia

Fue sobretodo un megaacontecimiento que trastornó y revolucionó el panorama internacional actual: *la destrucción de las torres gemelas* del World Trade Center, en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001. En este día cayó efectivamente el muro que impedía al Norte, rico, de ver el Sur, pobre. Lo que los terroristas produjeron fue una *declaración de guerra total*: psicológica, económica, política y militar. Todavía, un acontecimiento de este porte no admite lecturas superficiales. Lo que estalló en aquel día fue una inmensa *frustración*, una inconmensurable humillación, una desesperación. Los terroristas eran los portavoces de la

masa pobre de la población mundial. Eran un segmento atrevido e instruido de esta población marginada.. En aquel día, reventó el resentimiento de la gente que tiene noción de lo que es desarrollo y riqueza, pero que no consigue alcanzar el mínimo nivel de ambos. Tal situación genera un inmenso rencor simbolizado en la violencia. Esta masa, conscientizada hasta el fanatismo, no aguanta más la arrogancia, la petulancia de los países ricos. Esto contribuye para alimentar la voluntad de responder a tanta opresión, a tanta arrogancia apelando, al terrorismo y la violencia. "El fanatismo es la única forma de fuerza de voluntad accesible a los débiles." A Nietzsche se atribuye este aforismo.

El terrorismo urbano en Brasil

Aquí en Brasil, en escala mucho menor, se da un fenómeno semejante, que, además, aparece también en Colombia y en Perú. Todos saben cuán grande es la *inseguridad* en nuestras metrópolis. Una de las causas principales del *terrorismo urbano* es la clara visión que los más pobres tienen de la ostentación de los ricos. No pudiendo ser admitidos al diálogo, a la participación, ellos apelan a la violencia.

Esta conciencia de la injusticia es todavía reforzada por otras injusticias, como por ejemplo el bloqueo cruel a Irak, que ya provocó un número incalculable de muertos, como el elevado número de víctimas inocentes en Afganistán, como también el conflicto interminable, sin solución desde 1948, entre Israel y los Palestinos. Bien dijo el Papa Juan Pablo II: "¡Se declaró guerra a la paz!"

En síntesis, la tragedia de las torres gemelas reveló la magnitud del escándalo de la pobreza. El célebre economista norteamericano John Kenneth Galbraith denunció este escándalo en *un libro sobre la cultura de los autosatisfechos*²⁰, donde denuncia aquellos que mucho se enorgullecen de su riqueza y que desprecian totalmente a los pobres. Amartya Sen, que ganó el Premio Nobel de Economía en 1998, estudió justamente este tipo de población, que no tiene acceso al saber, al mercado, y que precisa

²⁰ Ver John Kenneth GALBRAITH, *The Culture of Contentment*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1992.

de alguien para sacarla de tal situación²¹. El mismo Amartya Sen cuenta que frecuentemente amigos le piden consejos en vista de aplicar sus economías en títulos en la bolsa de valores. Pero él responde con humor que, como economista, ¡él se interesa exactamente por aquellas personas que no tienen dinero para aplicar! Son las mismas que merecen de manera preferencial nuestro cuidado y nuestro cariño. Los estudios del Premio Nobel de Economía de 2001, Joseph Stiglitz, versan sobre la misma preocupación²².

Retomando estimativas de la propia ONU, recordemos que la población del planeta, comporta cerca de 6 mil millones de habitantes. De estos habitantes, por lo menos 850 millones son *miserables*, sin hablar de los otros que viven debajo de la línea de pobreza. Es terrible que tanta proporción de la población humana todavía se encuentre en esta situación. Ni Marx se interesó por esta gente, que él llamaba en el *Manifiesto de Lumpenproletariado*, un subproletariado despreciable. Ahora bien, es esta masa constituye hoy un reservorio potencial de violencia. Más temprano o más tarde podrá surgir un líder capaz de canalizar la violencia latente, ocasionando gigantesco peligro para la paz mundial.

En la medida en que la ONU propala sus proyectos caracterizados por medidas antifamilia, antivida, antisoberanía, se prepara el terreno para nuevas y gigantescas formas de terrorismo.

La familia brasileña víctima de la globalización holística

Que la familia brasileña sea víctima de la globalización holística: esto es lo que revelan algunos datos asombrosos, oriundos de fuentes insospechables.

²¹ Véanse los libros de Amartya SEN: *L'Économie est une science morale*, Paris, Éd. La Découverte, 1999, y sobretudo *Un nouveau modèle économique. Développement, justice, Liberté*, Paris, Éd. Odile Jacob, 2000. El título original inglés de esta última obra es bastante revelador de la intuición fundamental del autor: *Development as Freedom*.

²² Las críticas de Joseph E. STIGLITZ al FMI y otras instituciones internacionales son célebres. Ver *La grande illusion*, Paris, Éd. Fayard, 2002. Título del original en inglés: *Globalization and Its Discontents*.

Algunos *flashes*

Mencionaremos algunos *flashes* informativos, la mayoría de ellos aportados por el IBGE, sobre la situación de la familia brasileña en 2001²³. Antes de todo, sin embargo, causa cierta extrañeza que el IBGE esté vinculado al FNUAP. Sinceramente, la credibilidad de esta prestigiosa institución nacional sería todavía mucho mayor si ella fuese totalmente independiente de una de las agencias más discutidas de la ONU.

Las *familias monoparentales* del Brasil representan 25% del total, siendo que la mayoría de ellas son dirigidas por mujeres; este índice, además, ha crecido rápidamente: en 1991 eran 18%. *Analfabetas funcionales* dirigen 34% de las familias. Con relación a las *esterilizaciones*, según datos del propio gobierno brasileño, cerca de 40,3% de las mujeres que utilizan un método cualquiera de control de la natalidad fueron esterilizadas; nótese de paso que en México la proporción es semejante. En este particular, ¡nos encontramos delante de una catástrofe nacional! El *analfabetismo* todavía alcanza 29% de la población brasileña de 15 años o más. El *índice de fecundidad* –número medio de hijos por mujer en edad fecunda, es decir entre 15 y 49 años– debería ser de 2,1 hijos, para que la población se renueve. Actualmente, en Brasil, este índice es de 2,3; pero, como la *mortalidad infantil* todavía alcanza 34,6‰, debemos considerar que 2,4 es el límite de la renovación poblacional. Por lo tanto, la población brasileña está *envejeciendo* rápidamente por falta de fecundidad de las mujeres. En Río de Janeiro el índice de fecundidad es de 1,9. La *edad mediana* –edad que divide la población en dos partes iguales– de Brasil en 1991 era de 21,7; diez años más tarde es de 24,2. Se percibe por lo tanto que el envejecimiento es bastante rápido. La utilización de anticonceptivos es realizada por cerca de 70% de las mujeres en edad fecunda, tasa semejante a la de otros países que envejecen, como Italia y España. Infelizmente, son países marcadamente católicos que más se empeñaron en hacer poco caso de la encíclica *Humanae Vitae* (1968), llegando pues a la presente catástrofe demográfica.

²³ Ver *A situação da população brasileira 2001*, Rio de Janeiro, IBGE e FNUAP, diciembre de 2001.

Un texto que interpela

"Peor, todavía en curso este genocidio, mil veces peor, [de que el genocidio del aborto] para el destino de nuestro pueblo, es el caso de aquellas mujeres, millones de ellas, inducidas a esterilizarse en programas siniestros de contención de la natalidad. Está en curso en nuestra Patria un enorme y ricamente financiado programa internacional clandestino de control familiar por la esterilización de las mujeres pobres, sobretudo de las negras y mestizas. Su éxito es tal que se evalúa ya oficialmente, con números del IBGE, en 44% las mujeres brasileñas en edad fecunda ya esterilizadas. Castradas.

Este espantoso número hace temer que ya no seamos capaces ni siquiera de reponer la población que tenemos. ¿Por acaso la población brasileña excede los recursos de nuestro territorio? ¡No! Decisivamente no. Excede simplemente al reclamo de mano de obra del sistema económico vigente, fundado en la precedencia del lucro sobre la necesidad".

Este texto no es extraído de ninguna carta pastoral, sino que es un extracto del discurso inaugural de Darcy Ribeiro en el Senado de la República, en marzo de 1991. Mismo teniendo en vista las reservas que la Iglesia hace a los posicionamientos educacionales de Darcy Ribeiro, conviene mencionar textos valientes como éste, que vienen de un hombre no católico, pero que defiende con valentía ejemplar posiciones similares a nuestras perspectivas.

Una guerra civil

De acuerdo con otros estudios también recientes, en la población del país se estima que 53 millones de habitantes viven abajo del nivel de pobreza; de estos, 23 millones viven en una situación de indigencia o miseria²⁴. ¡Esto 500 años después de la llegada de los descubridores! A esto es que se llama de una verdadera *guerra civil*. Si comparamos los

²⁴ Sobre la miseria en Brasil, ver el notable informe publicado por Ricardo MENDONÇA con el título "Miséria. O grande desafio do Brasil. O paradoxo da miséria", en *Veja* del 23 de enero de 2002, pp. 82-93.

datos relativos a India con los nuestros, veremos que la proporción es similar: un tercio de la población de ambos países vive en una situación de subproletariado, en una posición de no integración a la sociedad.

Aún más: *ninguno* de nuestros partidos políticos se interesa por este problema. Lo que interesa a tal o tal partido es antes el proletariado urbano y también algunos segmentos de la población pudiente. No podemos instrumentar programas de este tipo, que limitan nuestra libertad de enfrentar problemas fundamentales como éste, portadores virtuales de una inmensa violencia.

¿Qué podemos hacer?

Actualizar la percepción de la pobreza

La primera respuesta ya fue mencionada: debemos *actualizar nuestra percepción de la pobreza*, pues continuamos viviendo muchas veces lo que yo llamo de *ilusión colonial*. Esta consiste en pensar hoy que la riqueza de un país se resume a los recursos naturales, a las del suelo y del subsuelo. Debido a su gran cantidad de recursos naturales, el Brasil anda bastante fascinado por esta visión anticuada. Consta, es verdad, que para constituir un parque industrial completo, se necesitan de más o menos 300 materias primas. Los países más colmados del mundo, como el Brasil, poseen cerca de 50 recursos. Nótese que entre los países más ricos, muchos tienen apenas dos o tres de estos recursos. En realidad, lo que más importa, hoy, como ya comentamos, es el *capital humano*.

Algunas sugerencias

La primera sugerencia consiste en *denunciar colegiadamente* los atentados cometidos en el país contra la familia y contra la vida. No es preciso actuar de Sherlock Holmes para conocer la situación. Los datos están disponibles y publicados por el propio gobierno en lo que dice respecto a la distribución de la renta, al aborto, a las esterilizaciones, atención médica, escolarización, etc. Está llegando el momento de la población a revelarse frente a tantas injusticias, tanto desprecio, tantas humillaciones. Si por ejemplo, luego de una información cuidadosa, la

CNBB denunciase determinada situación, esto provocaría un impacto fantástico en todo el país, y el CELAM podría repercutir la denuncia. Sino, tarde o temprano acontecerá aquí lo que aconteció en Europa con la cuestión obrera del siglo XIX, cuando se acusó a la Iglesia de desinteresarse y omitir a los obreros. Hoy la Iglesia corre el riesgo de ser acusada de no considerar a esta enorme proporción de la población, expuesta a las mutilaciones y a las humillaciones provenientes de responsables nacionales conniventes con autoridades supranacionales.

Licet ab hoste doceri: nada impide que nos dejemos interpelar y enseñar por aquellos que no comparten nuestra fe. Recordemos el fuerte texto de Darcy Ribeiro, que en pocas líneas describe bien esta situación dramática. Sin embargo, precisamos ser realistas en las diferentes situaciones. Por ejemplo, cuando instituciones brasileñas, inclusive cristianas, reciben dinero de la UNICEF, *aunque sea para una buena finalidad*, ellas acaban con las manos atadas, pues la aceptación limita nuestra libertad de criticar *lo que de reprochable* hace la misma UNICEF. Es una modalidad de *soft corruption*. Es preciso gran cuidado pues el personal de la ONU y de las ONGs son bastante diestros cuando se trata de desactivar las críticas.

Otro ejemplo de lo que se puede hacer. Es preciso convencer a los *empresarios* de ampliar su mercado interno y a los *políticos* de ampliar su electorado. Hace pocos años me llegó un convite de la Asociación Mexicana de Productores Farmacéuticos para intervenir en su congreso anual. No se podía dejar escapar la oportunidad de hablar de los anticonceptivos, explicando a estos empresarios que deberían frenar la producción de estas recetas. Si no la redujesen, el mercado de medicamentos obviamente no va a crecer como podría, ya que ¡cada niño que nace es un enfermo en potencia! ¡Calculen lo que esto representa un país donde la esperanza de vida ultrapasa 72 años! Concuero: no es una argumentación muy sofisticada; es un raciocinio simple, *ad hominem*, pero lógico.

Todos nuestros Institutos de Enseñanza Social de la Iglesia deberían interesarse por estas cuestiones nuevas. Es indispensable rescatar con efecto sus principios fundamentales (dignidad de la

persona, bien común, subsidiaridad, etc.) pero siempre aplicándolos al contexto nacional.

La cuestión crucial de la educación

Aún una palabra respecto de la cuestión crucial de la educación. *Data venia*, vuelvo a citar Darcy Ribeiro:

"La alternativa posible sería un desarrollo evolutivo que, de forma conjugada, fuese incorporando la masa marginal a la fuerza de trabajo a través del pleno empleo y a la cultura letrada, a través de la escolarización de toda la infancia. Posibilidad lejana bajo la regencia de una clase dominante generada en el mismo proceso, tendiente a encarar las desigualdades como naturales."

Debemos prestar atención a estos mensajes que vienen de fuera del ámbito eclesial, las cuales nos impelen a rectificar nuestra actitud frente a la masa de pobreza. Precisamos por esto hacer un examen de conciencia en lo que hace al respecto de las *instituciones educativas católicas*, accesibles apenas a aquellos que tienen elevado poder adquisitivo. El equivalente de 300 dólares de mensualidad: ¿cuántas son las familias numerosas que pueden ofrecer tal nivel educacional a todos sus hijos? Nuestro sistema escolar perpetúa la estratificación social vigente, configurándose como un obstáculo a la movilidad social. Recordaba Don Eusebio, muy acertadamente, que una vía de solución consistiría, para el Estado y en su interés, en el financiamiento de las escuelas privadas. Esto se realiza en Alemania, en Bélgica y en varios países de Europa. Es una cuestión de honestidad, de libertad y de justicia política. Además de eso, una competencia entre las dos redes de enseñanza, privada y pública, es buena para el país. Recientemente pregunté a un amigo, profesor titular en una Facultad federal de medicina, había pasado el examen de ingreso del último año. Me respondió que de las 70 vacantes, apenas 2 fueron cubiertas por candidatos provenientes de la enseñanza pública. ¡Este hecho es revelador de la injusticia del sistema! Son precisamente aquellos que provienen de familias pudientes los que tienen acceso a los cursos de calidad y casi gratuitos suministrados en las Universidades federales. No

se trata apenas de *aumentar* los recursos educativos, especialmente para la enseñanza básica, sino que conviene también *redistribuir* con justicia los recursos educativos actualmente disponibles.

La distribución de la renta

Finalmente, una palabra para sensibilizar sobre la urgencia de una *reforma fiscal* radical. De acuerdo con datos de la ONU, el Brasil es uno de los peores países del mundo en cuanto a la distribución de la renta y de los recursos. ¡Los 20% más ricos de la población tienen 33 veces más recursos que los 20% más pobres! En Alemania la *tensión* salarial es de 8 veces; y el país más justo del mundo en cuanto a la distribución de la renta es Suiza, tal vez el país más rico del mundo.

¿Un Código de la CNBB?²⁵

Concluyo con una sugerencia. En los años 20 el Cardenal Mercier, que en la época era Arzobispo de Malinas-Bruselas, mandó redactar el *Código de Malinas*, que iba a ser para muchos países como un texto de referencia para la Enseñanza Social de la Iglesia. Es preciso hacer aquí el *Código de Brasilia*, o el *Código de Río*, como una especie de manifiesto en vista de un compromiso solemne de la CNBB unánime –o del CELAM. Este manifiesto incorporaría todos los parámetros ya mencionados, y más algunos otros. Tal código sería una especie de referencia para el compromiso de la Iglesia para con los pobres y los miserables, para la familia y la vida. Sería un Código de la Iglesia, para la Iglesia pero también para la sociedad, un documento programa, modelo para todas las autoridades del país, políticas, económicas y, claro, de otras religiones.

Reevangelizar a los cristianos

Por fin, debemos *reevangelizar* a los cristianos, volviéndonos a la fuente esencial de nuestro compromiso en el mundo, en la sociedad y para con los pobres. Porque nuestro compromiso en el mundo de este

²⁵ A este respecto, ver *A situação da população brasileira 2001*, citado *supra* en la nota 12; cf. p. 14 de ese texto. Ver también el informe de Ricardo MENDONÇA, citado *supra* en la nota 24; cf. pp. 92 s. de ese texto.

tempo tiene su origen en la *Revelación del Misterio Trinitario*. A pesar de que diga un diálogo interreligioso barato, nuestro Dios no es bien el Dios del Islam, sino el Dios Uno y Trino que se manifestó en Jesucristo. Nuestro Dios es aquél en que las tres personas se acogen y se reconocen mutuamente. Nosotros estamos convidados a entrar en la lógica divina que es la lógica del acogimiento, del reconocimiento, del don y del amor. Esta lógica divina debe ser la fuente sobre la cual se funda nuestro compromiso para con los otros, para con el prójimo, para con la sociedad. Fundar nuestro compromiso en una ideología inmanentista, equivaldría a entrar en un proceso que vaciaría nuestra acción temporal de toda savia sobrenatural. Lo que debemos hacer en el relacionamiento con el prójimo es reconocer en él a alguien que fue criado a semejanza de Dios Trino. Entrar en esta lógica significa amar a nuestros hermanos que participan, como cada uno de nosotros, de la misma existencia trinitaria.

Los programas de la ONU, que fueron evocados, son programas de desertificación moral y religiosa que matan la vida en sus fuentes, que matan la vida cuando ella ya comenzó, que matan la familia, haciendo que los hombres y las mujeres desaprendan a amar. Frente a esta cultura de la muerte, como dice Juan Pablo II, nuestro privilegio es proclamar la cultura de la vida y proclamar que Dios es amor.

Capítulo III

Democracia y sociedad civil

Trataremos en este último capítulo de un problema complejo, como son los problemas que envuelven relaciones internacionales en esta era de la globalización. Abordaremos la emergencia de una sociedad civil mundial, como base imprescindible para cualquier tipo de democracia alargada, es decir ultrapasando los límites de las naciones particulares²⁶.

La emergencia de una sociedad civil mundial

Antes que nada, conviene recordar algunos trazos característicos de la democracia: estructura política compleja: el pueblo es representado; constituye y controla los gobernantes; se articulan diversos niveles de autoridad; los poderes son separados; las libertades son protegidas; la igual dignidad de todos es proclamada, protegida y promovida por la ley. La palabra que resume la idea de democracia es "participación", y *participación de todos*. Todos son convidados a contribuir al bien común y a beneficiarse del mismo.

Los elementos motores de la democracia

Al observar lo que pasa en Europa, constatamos que el elemento motor de la mayoría de las democracias fue el *Estado*. En este particular, el ejemplo de Francia es bastante típico. Ya observando la experiencia anglosajona, en particular la experiencia norteamericana, constatamos

²⁶ Este capítulo refleja en parte los trabajos, comunicaciones y discusiones de la interesantísima VIª Sesión Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, Roma, 23-26 de Febrero de 2000. Recomendamos los *Proceedings*, que fueron publicados bajo el título *Democracy. Reality and responsibility*, Cidade do Vaticano, Pontificiae Academiae Scientiarum Acta, vol. 6, 2001.

que el motor de su democracia es la *sociedad civil*²⁷. En esta experiencia, percibimos que la sociedad civil es el elemento decisivo para la participación de todos los ciudadanos y de todas las asociaciones. Hay aquí una relación estrecha entre sociedad civil y la vida política organizada. Bajo el rótulo de sociedad civil, se reúne un número indefinido de asociaciones que se surten de la iniciativa de sus miembros. En los Estados Unidos, las iniciativas parten más de las bases y menos del Estado, contrariamente a lo que ocurre en el modelo dominante en Europa. Tales asociaciones tienen finalidades muy diversas y se desenvuelven en los sectores más diferenciados de la actividad humana.

¿Un Estado mundial?

Ahora bien, actualmente, como sabemos, no hay “Estado mundial”, incluso con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que tiende a ejercer una gobernancia mundial²⁸. Hasta hoy, la ONU es estructuralmente una asamblea de naciones soberanas. En principio, esta estructura de la ONU debería favorecer el surgimiento de un espacio para una sociedad civil mundial, en tanto que la ONU respete la justa soberanía de las naciones miembros. Hay también otros elementos favorables a tal emergencia. La era de la globalización es propicia a la formación de una democracia que no debería ser encarada a partir de la iniciativa predominante de una organización mundial como la ONU, sino que antes a partir de iniciativas que, gracias a las naciones, surgen de la sociedad civil internacional en vías de construcción.

Para resumir esta introducción, observemos que el hecho de la globalización aparece *ambiguo*: de un lado representa un peligro, porque podemos asistir a una concentración de poder a favor de la ONU; por otro lado, la globalización nos ofrece también una oportunidad única

²⁷ Debemos esta caracterización de los modelos europeo y anglosajón a la Profesora Mary Ann GLENDON, en su comunicación titulada *The Ever-changing Interplay Between Democracy and Civil Society*, que se encontra pp. 97-120 dos *Proceedings* citados en la nota anterior. El presente capítulo debe mucho a las sugerencias lanzadas en esa brillante comunicación.

²⁸ Para una discusión detallada de esta “gobernancia” de la ONU, ver nuestro libro *La face cachée de l'ONU*, o. c.

para la consolidación de una sociedad civil internacional, respetuosa de la diversidad de la comunidad humana.

Las asociaciones y la sociedad civil

Antes de enfrentarnos este desafío, conviene reflexionar sobre las *fuerzas asociativas* que tejen la sociedad civil.

La persona

El primer elemento constitutivo de estas asociaciones es, evidentemente, el *ser humano como persona*, tantas veces destacada en los trabajos del Centro Don Vital de Río y en los trabajos de filósofos como Jackson de Figueiredo, Scheler, Landsberg, Buber, Mounier, Gabriel Marcel, Merleau-Ponty, Levinas, y muchos otros. En esta filosofía contemporánea, se destaca el hecho de que el hombre no es apenas un individuo, sino que vive su individualidad bajo la modalidad de persona, es decir, un ser capaz de relaciones; capaz de dialogar, de deliberar, de armonizar su conducta con la conducta de sus semejantes, de descubrir la verdad, actuar según la justicia y asumir la responsabilidad de sus actos. Es esta persona humana que se asocia con sus semejantes.

La familia

La primera forma de asociación, ya destacada en la filosofía antigua, es evidentemente la *familia*, tantas veces mencionada por Aristóteles, por ejemplo en su *Ética a Nicómaco*. Se trata de la primera comunidad natural, de la primera célula social, donde el hombre y la mujer se reconocen en sus diferencias y en su complementariedad.

"El amor entre el marido y la mujer bien parece ser conforme a la naturaleza, pues el hombre es un ser naturalmente propenso a formar una pareja, aún más de que a formar una sociedad política, en la medida en que

la familia es algo anterior a la Ciudad, y más necesaria que esta, y la procreación algo más común a los seres vivos."²⁹

Aristóteles llega incluso a reaccionar contra el comunitarismo de Platón y contra el hedonismo de algunos sofistas. Esta *realidad* de la familia fue elogiada también por los autores romanos. Cícero, por ejemplo, no encuentra expresiones suficientemente elocuentes para hablar de la familia. El cita a la familia como *principium urbis*, inicio de la ciudad, como *seminarium rei publicae*, sementera de la república, como *pusilla res publica*, una república en miniatura. La familia es la primera célula de la sociedad política organizada, la base de la *civitas*.

Esta familia tiene un papel *pedagógico* importante, como ya destaca Aristóteles. Es en la familia que se adquiere la cultura, que se cultivan las virtudes, que se despierta el ejercicio de la iniciativa responsable. Es a partir de la familia que el ser humano, descubriendo su dimensión de sociabilidad, entra en la sociedad.

Verificando lo que pasa en la historia contemporánea, mucho se podría acrecentar al respecto. Limitémonos aquí a ciertas indicaciones sugestivas. Al estudiar la contribución de psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras a la reflexión sobre el ser humano, percibimos que todos son unánimes en decir que la primera cosa que el ser humano se pregunta es: *¿Quién soy yo?* *¿Debo diferenciarme de los otros?* *¿Cuál es mi origen?* *¿Cuál es mi identidad?* La respuesta primordial a estas interrogaciones se encuentra en la familia.

Es en la familia que el hombre y la mujer descubren sus diferencias y, uniéndose, transmiten la vida a un ser diferente de ellos, que al ser acogido libremente, transforma la familia en el primer espacio de vida política, e inclusive en el primer foco de democracia. Pues, como lo señala Hannah Arendt, el nacimiento de una persona no es apenas un acontecimiento privado, limitado al ámbito de la familia, sino la acogida

²⁹ *Ética a Nicómaco*, VIII, 14.

de un nuevo ser humano que, al ser acogido primeramente por sus padres, será acogido por la comunidad toda³⁰.

Así, cuando se intenta reventar esta institución natural, se revienta la célula fundamental de la sociedad humana, con todas las repercusiones que esto comporta. El riesgo mayor de la quiebra de la familia es que el hombre regrese a su condición de individuo, perdiendo su dimensión de persona y acabando por tornarse enemigo de su semejante, en vez de incentivar su disposición innata a la sociabilidad, disposición que Aristóteles describía como *filía*, es decir, amistad con los otros. Cuando la sociedad tiende a rechazar esta primera forma de asociación que es la familia, interfase de lo privado y de lo público, se corre el riesgo de destruir el tejido social propiamente dicho.

Debemos comprender que es en la familia que se hacen las experiencias *morales* fundamentales. Muy impresionante es el trabajo de Gary Becker, que ganó el Premio Nobel por causa de sus trabajos sobre la familia³¹. Becker destaca especialmente las virtudes morales familiares: solidaridad, iniciativa, responsabilidad, creatividad, etc. Todas éstas son cualidades que se forman en la familia y que serán altamente apreciadas en la sociedad organizada.

Resumiendo, la célula familiar es esencial a la sociedad civil y, consecuentemente, a la sociedad política organizada.

La comuna y las naciones

Un segundo tipo de asociación que conviene mencionar son las comunas y las naciones. Son unidades territoriales en las cuales también se cultivan ciertos valores, se forma una educación *cívica*, se cultivan las virtudes y los valores civiles.

La comuna y la nación organizada son lugares en que se construye una moralidad política. Aquí se experimenta la libertad de todos, la solidaridad activa. Comunas y naciones son construcciones asociativas originales, fruto de la inteligencia, de la voluntad, de la responsabilidad

³⁰ Hannah ARENDT tiene páginas lindísimas sobre el nacimiento en su libro *La condition de l'homme moderne*, Paris, Éd. Calmann-Lévy, 1988. Ver especialmente en la p. 314.

³¹ Ver la referencia *supra*, a la nota 10.

de los seres humanos. En Brasil por ejemplo, en las sociedades tradicionales del interior del Nordeste, subsisten muchas formas de vida comunitaria altamente favorables a la democracia, como es el caso de los *mutirões*.

Las asociaciones económicas

Adam Smith, en el siglo XVIII, y Tonnies, en el siglo XIX, consideraban la sociedad civil como aquella donde se hacía comercio, negocios. Evidentemente, tal visión continúa siendo válida. Asimismo conviene notar que, en la reflexión sobre la sociedad civil, nuestro horizonte se abrió, se diversificó. Hoy, en la sociedad civil se incluyen asociaciones muy diferentes, como asociaciones culturales, deportivas, filantrópicas, etc. Todas pueden pesar en la sociedad civil por su prestigio y por su autoridad moral y científica.

Las asociaciones religiosas

Otra forma de asociación se expresa en las religiones. Como sabemos, las asociaciones religiosas cristianas siempre tuvieron grandes implicaciones en la vida civil. Muchos autores contemporáneos –entre los cuales Christopher Dawson– destacan este papel "civil" de la religión. Se recomienda de modo especial la obra de René Girard, filósofo francés con brillante carrera en los Estados Unidos, que señala el aporte de la religión al tejido de la sociedad civil, y a través de éste al tejido de la sociedad política³².

La religión nos enseña deberes para con Dios, para con el prójimo; trae mensajes sobre nuestra identidad y sobre la calidad de nuestro relacionamiento con los otros; esclarece el significado del mundo, de la historia, del trabajo, etc. El aporte de la religión a la sociedad civil, como se percibe, es enorme. Conviene destacar aquí la importancia de la *enseñanza social católica*, enseñanza que no se agota en el campo de la

³² Curiosamente, René GIRARD no es muy conocido en Brasil. Las investigaciones de René Girard versan principalmente sobre "la violencia y lo sagrado", en francés *La violence et le sacré*, Paris, Éd. Grasset, 1972. De su obra, una de las más originais de nuestro tiempo, citamos también una de las más recientes: *Celui par qui le scandale arrive*, Paris, Éd. Desclée de Brouwer, 2001.

moral social sino que es enriquecido por la antropología cristiana y por el "carácter social del dogma cristiano"³³.

Concluiremos observando que la sociedad civil es el lugar de múltiples experiencias de moralidad natural y religiosa, transmitidas a través de la célula familiar, de la comuna, de la nación. Para tomar conciencia de su identidad y afirmarse, tal sociedad civil se dota frecuentemente de una organización política. Con todo, ésta no puede *preceder* a la sociedad civil; esta última se debe dar instrumentos políticos y jurídicos a fin de actuar de manera ordenada y de proteger su propia libertad.

De la sociedad civil a la sociedad política

La sociedad política ejerce una cierta función: es una realidad *subsidiaria*, o sea, que *ayuda* a la sociedad civil y sus miembros en la realización de sus tareas. La sociedad civil *delega* a la sociedad política el ejercicio de determinadas tareas, manteniendo ella el control. Este poder de delegación es prerrogativa y función esencial e inalienable de la sociedad civil³⁴. No desaparece la sociedad civil cuando instituye, ella misma, la sociedad política - cuando, por ejemplo, instituye el Estado. Conviene, por lo tanto, que la sociedad política incluya en sus preocupaciones las experiencias morales de la sociedad civil y de sus miembros.

Pasaje al plano internacional

Dos salvaguardas para la democracia

Para que una democracia sea posible, debe haber una voluntad de parte de las sociedades y asociaciones particulares. Nada impide que, después de haberse constituido en sociedad política a través de un Estado particular, la sociedad civil reconozca que precisa de instancias

³³ Ver Henri DE LUBAC, *Le caractère social du dogme chrétien*, Liège, Éd. La pensée catholique, 1937.

³⁴ Esta tesis fue desarrollada por Jacques MARITAIN en *L'homme et l'État*, Paris, Presses universitaires de France, 1965.

políticas supraestatales. Maritain desarrolla estas ideas³⁵, las cuales también servirán de inspiración para la *Carta de San Francisco* (1945), y principalmente para la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, de 1948.

Controlada por la sociedad civil, una sociedad política particular puede *delegar* a una instancia supraestatal especializada la gestión de ciertos problemas específicos que un Estado particular difícilmente puede enfrentar sólo. No se trata de alienar el Estado, despojarlo de sus cualidades inherentes - especialmente su soberanía y autonomía - sino más bien de delegar a instancias supranacionales tareas que requieren instrumentos políticos apropiados. Aquí, nuevamente encontramos la idea de *subsidiariedad*. Las organizaciones supranacionales deben *ayudar* a las comunidades políticas particulares a realizar tareas que las mismas no son capaces de resolver de manera satisfactoria³⁶.

Todavía, esas organizaciones internacionales abusarían de su poder si despojasen a las naciones particulares de su soberanía, eliminando su identidad y autonomía. De ahí, las organizaciones internacionales no deben cuestionar al Estado particular, ni la sociedad civil puede ser alienada del derecho de control que ella debe ejercer, tanto sobre el poder político de los Estados particulares, cuanto sobre las organizaciones políticas supraestatales.

Se infiere que la exigencia democrática internacional reclama dos salvaguardas:

1. La sociedad civil *particular* debe ser respetada;
2. La sociedad civil *mundial*, en vías de constitución, también debe ser incentivada y respetada.

Se precisa, entonces, de una doble vigilancia para que haya la posibilidad de una sociedad mundial democrática.

Emergencia de la sociedad civil alargada

De hecho, la sociedad civil alargada está surgiendo. Podemos ver que el *capital social* de la humanidad se va enriqueciendo cada vez más.

³⁵ Ver la obra citada en la nota precedente.

³⁶ Discutimos la cuestión de la subsidiariedad en la ONU en *La face cachée de l'ONU*, pp. 151-154 e *passim*.

Las comunicaciones hoy facilitan estos intercambios. Sin embargo, si fallasen las dos formas de sociedad civil - sociedad civil particular y sociedad civil mundial - subsistiría, de un lado, el Estado todopoderoso, sin control posible de la sociedad civil particular, y, por otro lado, subsistirían organizaciones políticas internacionales con el poder de dictar a los Estados particulares lo que ellos deben o no hacer.

Por lo tanto, la erosión de la sociedad civil en sus dos formas desemboca en la hipertrofia del poder político con menoscabo de cualquier control de la sociedad civil, sea ella nacional o internacional.

La ONU y la "gobernancia" mundial

Al verificar lo que pasa actualmente con la ONU, observaremos que hay motivos para preocuparnos. La ONU está desarrollando un inquietante proyecto de gobernancia mundial³⁷. Antes de explicar este proyecto, conviene exponer algunas informaciones relevantes.

El cuestionamiento del antropocentrismo

A través de los llamados "nuevos derechos humanos", que la ONU intenta lanzar a través de instituciones especializadas, como el Fondo de las Naciones Unidas para las Poblaciones, se exaltan los placeres, los intereses y las utilidades individuales, en detrimento de la persona como tal. Se exalta al individuo y se acaba con la dimensión relacional del hombre y con la dimensión de responsabilidad de cada hombre para con su semejante.

Hoy en día, una de las cosas altamente preocupantes en los trabajos de la ONU, es el abandono paulatino del antropocentrismo de la *Declaración* de 1948, que colocaba al hombre en el centro del mundo, el responsable por la buena gestión del mundo. A través de instituciones especializadas, la ONU tiende hoy a reducir la persona humana a la condición de mero individuo.

³⁷ Ver *La face cachée de l'ONU*, donde la IIa parte (pp. 131-172) es enteramente dedicada a la discusión de la gobernancia mundial.

Es por este motivo que la ONU ha cuestionado a la *familia*, presentada como una realidad "polisémica", equívoca. En adelante, la palabra familia puede significar diversas cosas: tanto la célula tradicional hombre-mujer-hijos, como también las uniones homosexuales, las familias monoparentales masculinas y femeninas, etc. Existe una tentativa de banalizar la palabra familia, cuestionando la esencia de la *realidad* que le corresponde, es decir, la unión natural entre un hombre y una mujer en un plan de vida a largo plazo e abierto a la transmisión de la vida. El acto de contestar la familia y la proposición de "nuevos modelos" familiares, hicieron que el tejido social, y por lo tanto la sociedad civil, fuesen corroídos y debilitados poco a poco.

También es preocupante la cada vez mayor concentración de poder en las manos de las Naciones Unidas a través de *convenciones*. El último ejemplo fue la firma reciente del *Protocolo adicional* a la CEDAW (ratificado por el Brasil, el día 5 de junio de 2002), esto es la *Convención para la Erradicación de Toda Forma de Discriminación contra la Mujer*. La cuestión es saber que formas de discriminación son éstas. La CEDAW de 1979 es bastante imprecisa e inclusive vaga al respecto. No obstante, instituye un comité de vigilancia que dice si tal gobierno respeta a la mujer o no. Tal comité tiene poderes ampliados gracias a la firma del Protocolo adicional, significando que los Estados particulares serán privados de algunos segmentos de su competencia, siendo sometidos a la evaluación de un comité instituido a partir de la CEDAW.

A través de algunas ONGs (Organizaciones No Gubernamentales), que la ONU escoge y coopta cuidadosamente de acuerdo con sus conveniencias, el poder de la propia ONU se encuentra reforzado, cuando estas ONGs deberían mucho más ser el reflejo de la sociedad civil internacional para presionar a la ONU, a fin de que ella no interfiera abusivamente en cualquier asunto.

¿Qué "gobernancia"?

Es preocupante la *erosión de la soberanía de las naciones* bajo el impulso de la ONU, y la concomitante concentración de poder en manos de la misma. La gobernancia mundial es un proyecto ya lanzado en 1972 y reforzado en 1992 en la Conferencia de Río sobre el medio ambiente.

Maurice Strong es uno de sus ideólogos más conocidos. El proyecto tiende a introducir una reforma tal en la ONU, que esta ejercería la "gobernancia" del mundo sin la posibilidad de un control real ejercido por los Estados particulares. Esto explica en parte tentativas actuales, no tan "inocentes", para privar algunos países del derecho de veto en la ONU, para que ésta tenga el campo abierto a fin de promover sin obstáculos su proyecto gubernativo. Este se refleja en los actuales documentos de la ONU bajo el rótulo de *igualdad soberana*: las naciones gozarían de esta igualdad, o sea, cada cual sería atendida de acuerdo con los criterios decididos por la gobernancia mundial.

La Carta de la Tierra

Un documento merecedor de atención, disponible en internet, es la *Carta de la Tierra*, de la cual dos redactores son bien conocidos: Michael Gorbatchev y Maurice Strong, ya citado³⁸. Sufriendo nítida influencia del *New Age*, la *Carta* tiende a hacer de la Tierra la nueva diosa del mundo. Surge aquí un *remake* del culto de *Gaia*, la *Madre Tierra* de la Antigüedad. En esa visión radicalmente monista-panteística, el hombre aparece como fruto de una evolución puramente material. Así como apareció, el hombre podrá desaparecer de la Tierra por la muerte definitiva. Este proyecto tiende a controlar todos los recursos naturales y su uso por el hombre. Por lo tanto, el control debería extenderse incluso a la "producción" del hombre.

Esto nos lleva a, por lo menos, recordar el *Pacto Económico Mundial*, lanzado en el año 2000, en el Foro de las Naciones Unidas en Nueva York. Al cabo de este Pacto, la ONU y las grandes compañías multinacionales ejercerían un control centralizado sobre la actividad económica mundial.

La supranacionalización del derecho

Preocupante sobretodo es la nueva concepción del Derecho, ya en fase adelantada de emergencia. Asistimos a la instalación de una concepción piramidal del derecho, que recuerda casi literalmente el

³⁸ Ver las referencias *supra*, nota 14.

sistema de Kelsen, famoso teórico del Derecho. O sea, los Derechos Estatales particulares recibirían su validez necesariamente a partir del Derecho Internacional enunciado por la ONU. La norma fundamental sería la expresión jurídica de la voluntad de los dirigentes de la ONU y de sus tecnócratas. Paulatinamente, la ONU está procediendo a la supranacionalización del derecho y del judiciario a fin de extender un "derecho" de ingerencia –que ella usurpa.

¿Imponer la democracia?

Como podemos notar, la sociedad mundial que ONU se esmera en establecer no sólo encoge el papel de los Estados, sino que no deja espacio a la sociedad civil. Paso a paso, conforme reza la "táctica del salame", la ONU está imponiendo de arriba hacia abajo una organización compleja que regiría todo el mundo. Circulan en ciertos documentos expresiones inequívocas donde, por ejemplo, la ONU es presentada como "el cerebro mundial", el "alma global", el "sistema nervioso global" de la humanidad. No medimos, habitualmente, el alcance de esta evolución reciente de la vida internacional, evolución que desmoviliza las sociedades estatales particulares, y extenúa el poder y la iniciativa de la sociedad civil tanto particular como internacional.

La conclusión es bastante preocupante y nítida: estamos en vísperas de conocer una experiencia que podría llegar a ser totalitaria por falta de un control venido de la base, es decir *por amordazamiento de la sociedad civil*. Vimos al comienzo que el proyecto democrático podría partir de la iniciativa del Estado (modelo francés) o de la sociedad civil (modelo anglosajón). Como notaron, insistí sobre la preponderancia del modelo anglosajón, debido al papel que este reconoce a la sociedad civil. Ahora, al examinar el modelo desarrollado por la ONU, constatamos que emerge de ella una voluntad de gobernancia mundial, conduciendo a un Estado supranacional, voluntarista, que *impondría* una democracia desde arriba. Sería el triunfo del jacobinismo mundial.

¿Qué hacer?

Enfrentar dos déficits: educacional y familiar

Debemos volver firmemente a la tradición que se expresa en la *Declaración* de 1948, a la redacción de la cual colaboró el recordado Alceu Amoroso Lima. Conviene valorizar y enriquecer esta tradición y esta herencia prestigiosa, dando destaque constante a la centralidad del hombre, a su responsabilidad, a la vivencia y a la transmisión de los valores morales compartidos por todos. Es esencial para que la democracia se pueda desarrollar en el país y en la comunidad internacional.

A este respecto, merece especial destaque la educación. *El déficit educativo es la gran causa de la debilidad de la sociedad civil*. Amartya Sen ganó el Premio Nobel de Economía, en 1998, justamente porque, entre otras cosas, demostró perentoriamente que no hay posibilidad de una democracia sin educación generalizada y de calidad³⁹. ¿Por qué? Porque si los jóvenes no tuvieran acceso a una educación de buena calidad, cuando adultos, ellos serán, para toda la vida, incapaces de juzgar lo que un gobierno hace de bien o de mal. Por consiguiente, los gobernantes incapaces y/o corruptos serán constantemente reelectos. Y no habrá jamás democracia. Estos trabajos manifiestan convergencia innegable con los estudios de Paulo Freire.

El *déficit familiar* es también una de las causas fundamentales del atraso en la emergencia de una sociedad civil y de una sociedad democrática. Mencionemos Claude Martin, sociólogo francés que analizó lo que acontece después del divorcio⁴⁰. Este investigador muestra lo que todos nosotros ya sabemos empíricamente: la crisis de la familia es una de las grandes causas de la crisis de la sociedad democrática. Por ejemplo, la delincuencia, la droga, la criminalidad, están directamente ligadas a la crisis de la familia. Proteger y promover la familia, abriendo un espacio público para el reconocimiento del papel social de la madre de familia, incentiva el fortalecimiento de una sociedad civil. Como

³⁹ Ver las referencias *supra*, nota 21.

⁴⁰ Ver las referencias *supra*, nota 11.

muestra Gary Becker, por lo menos 30% del PIB de una nación se debe al trabajo de la madre de familia⁴¹. Vergonzosamente, esta contribución decisiva a la sociedad civil no goza de un reconocimiento público.

Consolidar la soberanía nacional

Es necesario respetar y promover la Nación-Estado. Nuestros antepasados luchaban para construir y defender las naciones. Muchos murieron por esta causa. Muchos dedican o dedicaron su vida al servicio de su nación. Hoy, algunos se obstinan en cuestionar las naciones, en menospreciarlas, destruirlas. Pero *no hay democracia posible sin una fragmentación del poder, inclusive a escala mundial*.

Conviene respetar los Estados nacionales, lo que no impide el surgimiento de instrumentos de colaboración, a través de *tratados*. Esto, sin embargo, no justifica que surja una gobernancia mundial que acabe con la identidad de los Estados particulares, imponiendo una visión unidimensional de lo que deben ser el hombre y la sociedad humana.

Urge también reconocer y reforzar el papel que la *religión* debe tocar en la sociedad. A veces, somos influenciados por una concepción privatizante de la religión; es frecuentemente el caso en la Iglesia católica. En Francia mucho se habló de enterramiento o encubrimiento (*enfouissement*) de la fe. Pero si nuestra motivación permanece arraigada en el Evangelio, ella debe inspirar toda nuestra conducta, privada y pública, y dar aliento a nuestro compromiso en la vida pública.

Todos los sectores llaves que tejen la sociedad civil están implicados: juristas católicos, filósofos católicos, médicos católicos, bioeticistas, altos funcionarios, periodistas, los mismos obispos y sacerdotes, intelectuales de toda especialidad. ¡Todos interpelados por los problemas de la sociedad civil en el país! ¡Es magnífico ver actuar tales grupos! Pero el trabajo de ellos debe ser ampliado para fortalecer la sociedad civil brasileña y crear fuerzas internas de resistencia a los "lobos voraces" que a quieren alienar. Si la sociedad civil no estuviese reforzada, *globalizadores* de afuera aparecerán y pretenderán dictar lo que se debe hacer en casa propia para que el Brasil se desarrolle.

⁴¹ Ver las referencias *supra*, nota 10.

Debemos tener el coraje de multiplicar tantas iniciativas ejemplares, integrando a ellas todas las fuerzas aún no activadas de la sociedad civil. Hay un gran potencial de participación política que murmura debajo de los puentes, en las villas miseria, en los lugares olvidados de todos los Estados del país. Para fortalecer la sociedad civil, no hay otro camino a no ser movilizar y educar estas personas hoy confinadas al limbo de la sociedad. Este camino lleva a la consolidación de la soberanía nacional y al fortalecimiento del respeto que merece el Brasil en el palco de la comunidad mundial.

Capítulo IV

El sida y el preservativo

Es bien conocido que algunas personas se enfermaron de sida sin haber tenido la menor responsabilidad moral. Esta enfermedad puede haber sido transmitida a causa de una transfusión sanguínea, un error médico o de contactos accidentales. Hay también miembros del personal tratante que contraen el mal al dedicarse a los enfermos seropositivos.

Estos no son los casos que examinaremos aquí. Nos ocuparemos de las declaraciones formuladas estos últimos años y emitidas por diversas personalidades conocidas en el mundo académico y/o eclesiástico, en la mayoría de los casos moralistas y pastores. Los llamaremos dignatarios. Nos abstendremos de citarlos por el nombre para evitar personalizar el debate y para concentrar nuestra atención sobre la discusión moral.

Desconcierto y confusión

Refiriéndose al recurso al preservativo en caso de sida, estas declaraciones han con frecuencia sembrado un profundo desconcierto en la opinión pública y en la Iglesia. Ellas vienen con frecuencia acompañadas de palabras sorprendentes relativas a la persona y la función del Papa, al igual que a la autoridad de la Iglesia. Se encuentran también seguidas por los habituales cuadernos de reclamos con respecto a la moral sexual, al celibato, a la homosexualidad, a la ordenación de las mujeres, de la comunión dada a los divorciados vueltos a “casar” y a los que realizan abortos, etc. Una ocasión como otra para globalizar los problemas...

Estos dignatarios se han expresado con una indudable complacencia en los medios de difusión al gran público. Allí se expresaron a favor del uso del preservativo en caso de riesgo de

contaminación por sida de la pareja sana. La Iglesia debería, según ellos, cambiar su posición a este respecto.

Estas declaraciones provocan mucha confusión en la opinión pública ; hacen dudar a los fieles, dividen a los sacerdotes, debilitan al episcopado, desacreditan al cuerpo cardenalicio, corroen el magisterio de la Iglesia y enfrentan directamente al Santo Padre.

Otros, al presente retirados o muertos, habían ya causado la revuelta en estos dominios. Sin embargo, hoy estas declaraciones han frecuentemente causado consternación, porque la gente espera mayor prudencia, rigor moral, teológico y disciplinario de la parte de estos dignatarios. Influenciados por las ideas a la moda en algunos medios, estos dignatarios se esfuerzan en “justificar” el uso del preservativo armando una argumentación con cosas que sirven para todo como el mal menor o el doble efecto⁴².

Uno de estos dignatarios hasta llegó a hacer del uso del preservativo un deber moral si se quiere evitar transgredir el Vº mandamiento. En efecto, él argumenta, si una persona afectada de sida rechaza practicar la abstinencia, debe proteger a su pareja, y el único medio de hacerlo, en ese caso es recurrir al preservativo.

No obstante, semejantes declaraciones sin duda causan perplejidad y revelan un conocimiento incompleto y parcial de la moral más natural y en particular de la moral cristiana. Su manera de presentar las cosas es, como mínimo, sorprendente.

Un problema de moral natural

Palabras reconfortantes pero mentirosas

La argumentación de los dignatarios con respecto al preservativo es de un simplismo inesperado, y recomendaríamos con gusto a los interesados tomar conocimiento de estudios científicos y clínicos que son

⁴² Simplificando, el principio del mal menor se resume así: “Frente a dos males *inevitables*, es preciso escoger el menor de los dos.” El principio del acto a doble efecto se resume así: No se puede hacer un acto malo para conseguir un efecto bueno.” Ambos los principios presuponen la distinción entre el acto bueno y el acto malo, el bien y el mal.

autoridad antes que repetir continuamente y dar crédito a los cuentos desmentidos desde hace tiempo por cualquier asociación de consumidores.

¿Cómo callar que el efecto de *contención* que parece tener el preservativo es ampliamente ilusorio? Lo es en la medida en que el llamado preservativo es mecánicamente frágil, en que incita a la multiplicación de las parejas, en que favorece la variedad de las experiencias sexuales y en que por todas estas razones aumenta los riesgos en lugar de disminuirlos. Es por estos motivos que las firmas farmacéuticas procuran nuevos medios de contención de la enfermedad.

Cuanto a la única prevención realmente eficaz, debe buscarse en la renuncia a los comportamientos a riesgo y en la fidelidad. Desde este punto de vista, la calificación moral del uso del preservativo es un problema de honestidad científica y de moral natural. La Iglesia tiene no solamente el derecho, sino también el deber de pronunciarse sobre este tema.

“El fracaso, es la muerte segura”

Ahora bien, las intervenciones de los dignatarios omiten mencionar estudios recientes de un valor científico incontestable, como el del Dr. Jacques Suaudeau.⁴³ A falta de estar informados de los estudios recientes, los autores podrían al menos tener en cuenta las advertencias anteriores, emanadas ellas también de las más altas autoridades científicas. En 1996, por ejemplo, se lee en el informe del Profesor Henri Lestrade, de la Academia nacional de Medicina (Paris)⁴⁴ :

“Conviene [...] destacar que el preservativo fue inicialmente preconizado como medio anticonceptivo. Ahora bien, la tasa de “falla”, de fracaso, varia en la opinión general entre 5 a 12 % por pareja y por año de utilización.

⁴³ Dr Jacques SUAUDEAU, artículo “Sexo seguro” en el *Lexicón*, Madrid, Ed. Palabra, 2006; ver pp. 1077-1097. La edición en italiano apareció en Boloña, Éd. EDB, 2003.

⁴⁴ Henri LESTRADET, *Le Sida, Propagation et prévention. Rapports de la commission VII de l'Académie nationale de Médecine, avec commentaires*, Paris, Éditions de Paris, 1996.

A priori, [...] no se entiende cómo el HIV, quinientas veces menos voluminoso que un espermatozoide, se beneficiaría de una tasa de fracaso inferior. No obstante hay una enorme diferencia entre estas dos situaciones. En efecto, cuando como medio anticonceptivo, el preservativo no es perfectamente eficaz, el fracaso tiene como consecuencia el desarrollo de una nueva vida, mientras que con el HIV, el fracaso es la muerte segura.”⁴⁵

Considerando a continuación los casos seropositivos, el mismo informe señala que

“La única actitud responsable de la parte de un hombre seropositivo es en realidad de abstenerse de toda relación sexual, protegida o no. [...] Si se proyecta una relación estable de pareja, las recomendaciones deberían ser las siguientes : hacer cada uno un test de diagnóstico precoz, repetirlo tres meses más tarde y en el intervalo abstenerse de toda relación sexual (con o sin preservativo). Luego privilegiar la fidelidad recíproca.”⁴⁶

Los dignatarios, autores de las declaraciones que analizamos, harían bien en prestar atención a una conclusión dramática del estudio médico que citamos :

“La afirmación mil veces proclamada (por los responsables de la salud, el Consejo superior del Sida y las asociaciones de lucha contra el sida) de la seguridad total aportada en todas circunstancias por el preservativo está sin ninguna duda en el origen de muchas contaminaciones de las cuales se niega encontrar la causa.”⁴⁷

Se han llevado a cabo campañas internacionales en las sociedades “expuestas” para inundarlas de preservativos. Fueron invitadas autoridades religiosas para dar su eminente patrocinio. Ahora bien, a

⁴⁵ *Le Sida*, o. c. a la nota precedente ; cf. p. 42.

⁴⁶ *Le Sida*, cf. pp. 46.

⁴⁷ *Le Sida*, cf. pp. 46 s.

pesar de estas campañas, y probablemente a causa de estas campañas, son regularmente observados progresos de la pandemia.

En julio de 2004, una de las mayores autoridades mundiales en materia de Sida, el médico belga Jean-Louis Lamboray, renunció al Programa de las Naciones Unidas contra el Sida (ONUSIDA). Motivaba su dimisión por “el fracaso de las políticas para frenar la propagación de esta enfermedad.” Estas políticas han fracasado porque “ONUSIDA olvidó que las verdaderas medidas preventivas se deciden en las casas de la gente y no en el escritorio de los expertos”.⁴⁸

Antes de lanzar declaraciones perentorias, los dignatarios podrían recordar lo que declaraba un médico muy mediático y poco sospechoso de simpatías por las posiciones de la Iglesia. He aquí lo que escribía en 1989 el difunto Profesor León Schwartzberg :

*“Son, sin duda, principalmente los jóvenes quienes serán los propagadores [del sida] ; ahora bien, ellos no son absolutamente conscientes del drama del sida, que para ellos es una enfermedad de viejos. Ellos son confortados en esta convicción por la actitud de la clase política, mucho más vieja que ellos y que organiza una propaganda débil : la publicidad oficial por los preservativos parece ser hecha por gente que no los utiliza jamás, para gente que no quiere utilizarlos.”*⁴⁹

Los oyentes, lectores y telespectadores no pueden por tanto creer ingenuamente las declaraciones imprudentes que les dirigen los dignatarios, sin arriesgarse a, como ellos, verse acusados tarde o temprano de estar “en el origen de gran número de contaminaciones.”

⁴⁸ Cf. el despacho de la ACI del 6 de julio de 2004.

⁴⁹ León SCHWARTZENBERG, Entrevista en *La Libre Belgique* (Bruselas), 13 de marzo de 1989, p. 2.

Un problema de moral cristiana

Además es engañoso afirmar que la Iglesia no tiene enseñanza oficial sobre el sida y el preservativo. Incluso si el Papa evita utilizar esta última palabra, los problemas morales suscitados por el uso del preservativo son abordados en todas las grandes enseñanzas relativas a las relaciones conyugales y los fines del matrimonio. Cuando se trata el sida y el preservativo a la luz de la moral cristiana, hay que recordar que ésta comporta puntos esenciales: la unión carnal debe hacerse en el marco del matrimonio monogámico del hombre y de la mujer; la fidelidad conyugal es el mejor resguardo contra las enfermedades sexualmente transmisibles y el sida ; la unión conyugal debe estar abierta a la vida, a lo que hay que agregar el respeto a la vida del otro.

¿Cónyuges o parejas?

Resulta que la Iglesia no tiene que predicar una moral de la *pareja* sexual. Ella debe enseñar y enseña una moral conyugal y familiar. Ella se dirige a los esposos, a las parejas unidas sacramentalmente en el matrimonio, que es monogámico y heterosexual. Las declaraciones divulgadas a propósito del preservativo por los dignatarios conciernen *parejas*, las cuales mantienen relaciones pre o extramatrimoniales, episódicas o continuas, heterosexuales, homosexuales, lesbianas, sodomíticas, etc. No se ve por qué la Iglesia y, menos, cualquiera de los dignatarios investidos de autoridad magisterial, deberían, a riesgo de escandalizar, venir en auxilio del vagabundeo sexual y administrar los pecados de aquellos que, en la mayoría de los casos, se burlan completamente, en la práctica y con frecuencia en forma teórica, de la moral cristiana. “¡Pecad, hermanos, pero de manera segura!” ¡Luego del “Sexo seguro”, he aquí el “Pecado seguro”!

La Iglesia y sus dignatarios no tienen en absoluto por misión explicar cómo hacer para pecar confortablemente. Abusarían de su autoridad si se pusieran a prodigar consejos sobre la manera de terminar un divorcio, ya que la Iglesia considera que el divorcio está siempre mal. Es incluso endurecer al pecador, el mostrarle cómo él debería actuar para escapar de las consecuencias indeseables de su pecado.

De donde la pregunta: ¿es admisible que estos dignatarios, normalmente guardianes de la doctrina, oculten las exigencias de la moral natural y de la moral evangélica, y que no lancen más bien un llamado a un cambio de conducta?

Es inadmisibile e irresponsable que estos dignatarios den su aprobación a la idea del *sexo seguro*, utilizada para dar tranquilidad a los usuarios del preservativo, mientras que se sabe que esta expresión es mentirosa y conduce al abismo. Estos distinguidos dignatarios deberían por tanto preguntarse si ellos no incitan solamente a despreciar el VIº mandamiento de Dios, sino también a escarnecer el Vº mandamiento, "No matarás". La falsa seguridad ofrecida por el preservativo, lejos de reducir los riesgos de contaminación, los multiplica. El reproche de no honrar el Vº mandamiento se vuelve contra los mismos que lo dirigían a las "parejas" que no hacen uso del preservativo.

La argumentación invocada para intentar "justificar" el uso "profiláctico" del preservativo es así reducida a nada tanto con relación a la moral natural como a la moral cristiana.

Probablemente hubiese sido más simple decir que si los cónyuges se aman de verdad, y si uno es atacado por el cólera, la peste bubónica, o la tuberculosis pulmonar, se abstendrán de contactos para evitar el contagio.

Objetivo : la revolución cultural

Un error de método

Al comienzo de este análisis, señalamos que los dignatarios que preconizan el preservativo asocian frecuentemente a su discurso otras causas que aquellas de las "parejas" sexuales previsoras y organizadas. De hecho, se señala en especial ese caso, para cuestionar toda la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad humana, luego sobre el matrimonio, luego sobre la familia, luego sobre la sociedad, luego la Iglesia misma. Es lo que explica en parte la ausencia casi total de interés de estos dignatarios por las conclusiones científicas y los datos de la

moral natural. Son sin embargo estos, las conclusiones y los datos, que los dignatarios deberían tomar en cuenta previamente a las consideraciones sobre la moral cristiana. Ellos quieren incluso revolucionar la dogmática cristiana, pues se reservan el derecho de apelar a sus opiniones para convocar a toda la institución eclesial a una reforma susceptible de avalar *su* moral y *su* dogmática. Ellos intentan así participar, en su ámbito, de una nueva revolución cultural.

Sin embargo, como estos dignatarios cometieron, desde el punto de partida, un error de método, al despreciar datos esenciales del problema que pretenden tratar, se introducen en un camino resbaladizo. A partir de premisas falsas, sólo se puede llegar a conclusiones falsas. Es fácil ver donde conducen las consideraciones erráticas de los dignatarios implicados. Se las puede resumir en tres sofismas desmontables por cualquier estudiante secundario.

Tres sofismas

Primer sofisma:

Mayor: No utilizar el preservativo favorece el sida.

Minor: Favorecer el sida , es favorecer la muerte.

Conclusión: Por tanto, no utilizar el preservativo es favorecer la muerte.

Este razonamiento retorcido se basa en la idea que protegerse, es utilizar el preservativo. Las parejas sexuales pueden ser varias. La fidelidad ni siquiera es considerada. Supuestos irresistibles los impulsos sexuales e imposible la fidelidad conyugal, el único medio para no contraer el sida es hacer uso del preservativo.

Segundo sofisma:

Mayor: El preservativo es la única protección contra el sida.

Menor: La Iglesia está contra el preservativo.

Conclusión: Por tanto, la Iglesia favorece el sida.

Este pseudosilogismo se basa en una aserción abusiva enunciada en la mayor, a saber que el preservativo es la única protección

contra el sida. Estamos en presencia de una petición de principio. Aquí se trata de un razonamiento falaz donde, la primera premisa siendo presentada como incontestable, va de suyo que el resto también lo es. Se afirma como verdadero lo que debería ser demostrado, a saber que el preservativo es la única protección contra el sida.

Un caso de polisilogismo

Aquí finalmente un ejemplo de pseudopolisilogismo, un sorites sofístico, el cual los dignatarios podrían estudiar:

Mayor: La Iglesia está contra el preservativo;

Menor: El preservativo evita los embarazos no deseados;

Conclusión/Mayor: Por tanto la Iglesia favorece los embarazos no deseados.

Menor: Los embarazos no deseados se evitan por el aborto;

Conclusión: Por tanto, la Iglesia favorece el aborto.

En resumen, la renovación de la moral y de la eclesiología cristianas no tiene nada que esperar de la explotación perversa de los enfermos y de su muerte.

Capítulo V

El envejecimiento de la población

De la caída de la fecundidad al envejecimiento

1. Es difícil hablar de envejecimiento sin hablar primero de la fecundidad. En términos muy simples, el índice de fecundidad, del cual vamos a hablar, enuncia el número medio de hijos por mujer en edad de reproducción. Más precisamente, la fecundidad se mide por el *índice sintético de la fecundidad* (ISF). Este expresa el número medio de hijos que una mujer debería tener en el curso de su vida fecunda (es decir de 15 a 49 años) si las tasas parciales de fecundidad actualmente observadas permaneciesen constantes durante todo este período.

2. En los países que gozan de las mejores condiciones sanitarias y demás, para que una población se renueve, cada mujer debería tener 2,1 hijos. Ahora bien, a escala mundial se observa una *caída generalizada* de la fecundidad. De los 220 países repertoriados en el 2004 por el Population Reference Bureau de Washington, 79 tienen un ISF igual o inferior a 2,1. Esta caída es particularmente marcada en Europa, donde el ISF es de 1,4. En Francia es de 1,9, principalmente gracias a la inmigración; en Bélgica de 1,6; en Alemania, Italia y España, de 1,3. Situación diferente en Turquía, donde el ISF es de 2,5.

3. Esta caída de la fecundidad repercute sobre el *efectivo de la población*. En el 2004, Europa tenía 726 millones de habitantes; en el 2050 tendrá 668. En el mismo período, Alemania pasará de 88 a 75 millones, Rusia de 144 a 119; Italia de 58 millones a 52. Situación

diferente en Turquía, donde la población pasará de 71 a 97 millones.

Las causas de esta caída

Nos limitaremos a una enumeración sumaria, pues estas causas son generalmente fáciles de aprehender.

1. El matrimonio es *retrasado*. La edad media de la primera maternidad aumenta. Las personas se casan menos que antes; se divorcian más fácilmente.

2. Muchas mujeres optan por un *trabajo remunerado*. La educación de las niñas se mejora y son llevadas al sistema de producción económica o se tornan funcionarias.

3. La percepción de los hijos cambio: son muchas veces percibidos como un «derecho», incluso una propiedad, el *objeto* de una elección entre otros «bienes».

4. El pasaje del *estilo de vida* rural a la ciudad acentúa el individualismo.

5. Las *presiones eugénicas* se manifiestan en ocasión de la amniocentesis y/o de la selección del sexo.

6. Las legislaciones son generalmente *desfavorables* a la familia. La ayuda familiar es con frecuencia confundida con la ayuda social.

7. La *televisión* contribuye fuertemente a destruir los valores familiares.

8. Las *políticas de crédito* favorecen el endeudamiento en vistas del consumo; los dos papás trabajan fuera; el hijo acaba siendo percibido como un obstáculo al consumo, al cual se accede pelo crédito...

9. Las *técnicas antinatalistas*: anticoncepción, aborto, esterilización, etc. En Europa, el 75 % de las mujeres en edad de

vida reproductiva utilizan un método anticonceptivo. En Bélgica: 79 %; en Inglaterra: 84 %.

Consecuencias de la caída de la fecundidad

1. El envejecimiento, es decir el aumento del *número* y de la *proporción* de personas ancianas, presenta dos facetas:
 - a. Por una parte, el envejecimiento *por lo alto* de la pirámide de edades, que resulta del aumento de la esperanza de vida, ella misma debida al mejoramiento general de las condiciones de vida y a los progresos de la medicina;
 - b. Por otra parte, el envejecimiento *por lo bajo*, que resulta del déficit de los nacimientos, él mismo debido a la caída de la fecundidad.
2. El envejecimiento también se refleja en la *edad mediana* de una población. La edad mediana es la que divide una población en dos partes iguales: los que tienen más que tantos años y los que tienen menos que tantos años. Ahora bien, la edad mediana de Europa es de 39 años. Se prevé que en 2050 será de 54 años. ¿Cuál será entonces el número de mujeres en edad fértil y cuál será su nivel de fecundidad? Noten que la edad mediana de Brasil es actualmente de 26 años; la del Yemen, de 18 años.
3. El envejecimiento conlleva el aumento de la *tasa de dependencia*, es decir de la relación entre los activos (aquellos de 15 a 64 años) y los dependientes. Estos dependientes son de dos tipos, jóvenes o viejos: tienen sea de 0 a 14 años, sea más de 65 años.
 - a. El ejemplo de Alemania en 1999 es significativo:
Sobre 100 habitantes, 15,8 tienen 65 años y más;
Por 100 habitantes activos (de 15 a 64 años), hay 23,2 habitantes dependientes de 65 años y más;

Por 100 habitantes activos (de 15 a 64 años), hay 46,6 habitantes dependientes jóvenes (0-15 años) más los dependientes viejos (65 años y más).

b. Para Francia, los datos son, respectivamente:

15,8 %; 24,1%; 53,2%.

c. Para Italia: 17,4%; 25,6%; 47,0%.

4. El envejecimiento conlleva la *despoblación*: 19 países de Europa, entre ellos Rusia y Alemania, se están despoblando. Rusia pierde cada año varias centenas de miles de habitantes; de ahí la aparición de problemas geopolíticos; presión de la India y de la China.
5. El aumento de la carga de las personas ancianas hará considerar la *eutanasia* como una solución para remediar los déficits crónicos de las mutuales. La presión será tanto más grave cuanto que las personas no solamente viven más años, sino que requieren cuidados cada vez más costosos en los últimos años de su vida.
6. Se puede prever la *implosión del sistema de seguridad social*: cajas de desempleo, pensiones de ancianos, prepensiones, etc. Las decisiones indispensables a este respecto son sin cesar diferidas por motivos electorales. Se continúa a no cuestionar los derechos adquiridos que han dejado de justificarse.
7. El envejecimiento acarrea el *colapso del sistema educativo*. El joven público escolar es generalmente percibido como electoralmente poco interesante. Los niños son percibidos como dependientes que cargan de deudas el presupuesto de las parejas y de la sociedad. Ahora bien, ellos representan una inversión a largo plazo. El capital humano, la materia gris deben ser formadas, a falta de lo cual, los jóvenes se volverán efectivamente un peso y caerán en la marginalidad y la delincuencia. De donde la necesidad de valorizar, además de los padres, los enseñantes y los educadores.

8. Desinterés dramático por la *investigación científica* y por la generalización de una enseñanza de calidad. Puesto en evidencia en el Informe Schleicher.
9. *Pérdida de la memoria*: cultura, artes, técnicas, todas las disciplinas científicas, religión, valores, etc.
10. *Desempleo*: fábricas sobredimensionadas a continuación de la contracción del mercado. Esta situación será todavía agravada por el aumento de la productividad.
11. *Pérdida de dinamismo*; rechazo de la innovación y el riesgo.
12. *Presiones migratorias*: acentuada por el peso demográfico de los países con fecundidad relativamente elevada; permeabilidad de las fronteras. En el horizonte del 2030, se prevé que el 30 % de la población de Alemania será de origen extranjero. En el horizonte del 2050, un 50 % de la población de Frankfurt y de Munich será de origen extranjero.
13. Desequilibrios entre las *estructuras por edad* de los diferentes países. Comparar los casos de Turquía y de la mayoría de los países europeos.
14. Afirmación de la *soberanía*, donde el componente demográfico interviene.
15. *Defensa nacional* debilitada. El enemigo potencial que amenaza la soberanía es exterior a la nación. Es lo que es, independientemente del efectivo demográfico de la nación y de la edad mediana de su población.
16. Ubicación de *Europa en el mundo*: en 1950, 22% de la población mundial; en 2000, 12 %; en 2050, 7 %.

¿Qué podemos hacer nosotros?

1. Informarnos, informar y *tomar conciencia* de la gravedad de la situación. Explicar, por ejemplo, que la gran causa del crecimiento demográfico, no es el aumento de la fecundidad, la cual está en baja en todos lados, sino el aumento de la esperanza

de vida. Analizar lo que hacen los gobiernos, las organizaciones internacionales públicas, las ONG, etc

2. Evitar las *trampas del vocabulario*: salud reproductiva, maternidad sin riesgos, familia, matrimonio, derecho a la diferencia, nuevos derechos, etc.
3. Dado que la anticoncepción, el aborto, las esterilizaciones provocan la caída de la fecundidad y en consecuencia el envejecimiento, *luchar contra estas prácticas*.
4. Reconocer y honrar el *papel de la mujer* en la sociedad, y en particular su contribución a la formación del capital humano.
5. Luchar contra todo lo que humilla y *degrada* la mujer: publicidad, erotismo, pornografía, etc.
6. Asegurar mayor difusión de los *métodos naturales* de control de la fecundidad, en especial los más modernos y que ofrezcan seguridad objetiva a las usuarias.
7. Favorecer y *honrar la familia*: explicar el papel de la familia en la sociedad y en la formación del capital humano (Gary Becker). Proponer una imposición fiscal netamente regresiva según el número de hijos (Allan Carlson). Derecho de voto desde el día del nacimiento (Otto de Habsburgo).
8. Honrar las *familias numerosas*; no despreciarlas ni culpabilizarlas. Cuidar que viviendas convenientes y préstamos ventajosos sean accesibles.
9. Actuar a nivel de las *redes educativas*; complementariedad entre padres y educadores. Inculturación de los inmigrantes.
10. Integrar a *los ancianos*; reconocer sus servicios. Considerar retrasar voluntariamente la edad de retiro.
11. Movilizar a las *asociaciones cristianas* locales, nacionales, internacionales. aprovechar al máximo la doctrina de la encíclica *Deus caritas est* (2005).
12. Organizar el *lobbying*, cooperar en la elaboración de programas políticos.
13. *Insistir frente a los pastores* para que prediquen sobre la solidaridad entre generaciones, sobre la visibilidad de la acción de los cristianos en la sociedad, a través de las múltiples

instituciones cristianas: escuelas, facultades, clínicas, dispensarios, organizaciones sociales, etc.

14. Cuidar que ninguna institución cristiana enseñe ideologías inaceptables (cf. el “género”) o practique actos moralmente ilícitos (cf. clínicas cristianas donde se realizan abortos y esterilizaciones). Allí donde corresponda, considerar la *objeción de conciencia*.

Capítulo VI

Familia y Solidaridad

La Iglesia y las organizaciones católicas en el mundo

La inserción del hombre en la sociedad

La sumisión a la Ciudad

La formación de los jóvenes y la preparación a su inserción en la vida pública ha sido desde hace mucho tiempo una de las preocupaciones de los hombres. Los filósofos más ilustres de la Antigüedad griega, como Platón y Aristóteles, tenían la preocupación de preparar a los jóvenes para que lleguen a ser buenos *ciudadanos*. En la educación, tal como ellos la concebían, predomina una finalidad netamente política. Platón se inclina a separar al niño de su familia para confiarlo a los pedagogos dedicados a la Ciudad. Aristóteles ve en la familia la base de la sociedad política pero termina por reconocer la superioridad de la Ciudad sobre la familia. En la familia, el niño debe ser formado en las virtudes cívicas.

Esta manera política de considerar la formación de los jóvenes es testificada a lo largo de toda la historia. Se pueden encontrar diferentes formulaciones hasta la época contemporánea. Muchas corrientes consideran la formación de los jóvenes esencialmente como un camino que debe conducir a la inserción de estos mismos jóvenes en la sociedad. Uno de los más influyentes representantes de esta tendencia es John Dewey, pero cabe notar que su obra había sido preparada por Comte y por los fundadores positivistas de la sociología contemporánea.

La anterioridad de la sociedad con relación a los individuos que deben inserirse en esta se expresa según acentos variables. Según una de las tradiciones *socialistas*, el Estado tiene la precedencia sobre los hombres y estos son ciudadanos antes de ser personas.⁵⁰ El Estado tendrá, por tanto, un papel preponderante en la formación de los niños. La tradición marxista y leninista precisa que los proletarios, incapaces de acceder por ellos mismos a la conciencia de clase, deben ser formados, y por decirlo así modelados, por mentores impregnados de la única ideología científica, la ideología marxista.

La sumisión al Cosmos

Una variante contemporánea de esta tradición es propuesta por la corriente *ecologista*. Esta corriente actualiza una visión antigua que subordina los ciudadanos a la Ciudad y la Ciudad al Cosmos. Formar al hombre, es en primer lugar hacerle comprender que el es sólo una parcela entre otras en el Cosmos, que no tiene derecho a reivindicar un lugar especial en la Naturaleza, que debe aprender a someterse a la Madre Tierra, a Gaia. *La Carta de la Tierra* es una de las expresiones más claras de esta corriente.

La formación del niño, considerada como inserción en la sociedad, da lugar a otras concepciones en las cuales se reconoce la influencia de la tradición *liberal*. Bajo la influencia de una tradición que remonta a Hobbes, estaríamos en estado de "guerra de todos contra todos" y el hombre debería estar preparado a la lucha por la vida. Esta tradición se expresa en la obra de Malthus, de Darwin y principalmente de Galton. Para este, en efecto, el prerrequisito a la formación de los hombres, es la *selección artificial*, voluntarista. Siendo el genio hereditario, es primordial el determinismo biológico. Toda educación debe tener como objetivo prioritario empujar a los más dotados a engendrar aún más dotados, y de disuadir a los menos dotados de transmitir una vida de calidad considerada mediocre.

⁵⁰ En este texto, utilizamos la palabra Estado en el sentido general de poderes públicos organizados que proveen al funcionamiento de la sociedad política. La palabra, por tanto, no denota ningún régimen político concreto: presidencial, parlamentario, oligárquico, dictatorial, etc.

La tradición liberal que acabamos de evocar no ha cesado de ser modulada y se expresa hoy, por ejemplo, en la corriente de pensamiento onusiana que promueve la "salud reproductiva".

¿Qué finalidad?

Estas diferentes tradiciones asignan *finalidades* a la formación de los hombres, a su educación: aprendizaje del respeto a la sociedad, a la Ciudad, al Estado, a la integridad biológica, al medio ambiente, etc. Ahora bien, hoy en día se asiste a nuevas manifestaciones de una corriente *anarquista*, es decir que rechaza todo principio, todo referente, toda autoridad. Esta corriente ya es testimoniada en la Antigüedad por los Cínicos, pero, en su formulación contemporánea tiene mucho de una doble lectura de Rousseau. En efecto, si el autor del *Contrato Social*, exaltó al Soberano y a la Voluntad general, el autor de *Emilio* exaltó, por otro lado, la libertad individual al punto de rechazar la idea misma de dirección, de principio, de finalidad y de autoridad. Siendo el hombre naturalmente bueno, la corrupción solo puede venir del exterior de él mismo. El maestro deberá ser el primero en prohibirse respetar cualesquiera normas, o, con mayor motivo a transmitir estas a otros. De hecho, el niño debe autoeducarse; debe aprender a volverse autónomo. En la *Profesión de Fe de un Vicario Savoyano*, Rousseau precisa que esta autonomía implica la fidelidad de cada uno a su conciencia individual. La propia conciencia está en contacto inmediato con un Dios que no puede revelarse, ocurrir del exterior del hombre. Rousseau tenía, pues, necesidad de proponer una concepción *deísta* de la pedagogía para poder desarrollar su concepción del soberano y de la religión civil. Por lo tanto, Rousseau aparece como el precursor de las corrientes que hoy día, contestan la familia, y más precisamente los lazos conyugales y parentales, al igual que toda autoridad, en nombre de la sacralización de la voluntad general.

El niño: ¿objeto o sujeto?

Este excesivamente breve recordatorio nos lleva a constatar que no fue necesario esperar el surgimiento de la pedagogía y de la sicología experimental para que, en la formación que se le ofrece, el niño sea

considerado como un *objeto* que se modela, y que se modela hasta el punto de programarlo. Ejemplos de una candente actualidad muestran que esta manipulación, esta objetivación puede conducir directamente a formas inimaginables de fanatismo. Los jóvenes pueden ser alienados en su subjetividad al punto de consentir a su servidumbre.⁵¹ Además, cuando al niño se lo remite a su sola *subjetividad*, no tiene más remedio que autoeducarse. Queda estancado en la fase infantil del desarrollo de su libertad y cree deber inventar solo las normas, forzosamente cambiantes, de su conducta.

Sea el niño considerado como un objeto maleable o como un individuo que estaría destinado a crearse él mismo constantemente, en los dos casos hay ocultación de la memoria, la cual es, sin embargo, condición *sine qua non* de la duración del tejido social. En ninguno de los dos casos, hay lugar para el hombre en tanto que sujeto, ni para una verdadera solidaridad entre las generaciones.⁵²

La aportación de la tradición judeocristiana

La tradición judeocristiana puso en evidencia la necesidad de repensar la educación del hombre superando las visiones excesivamente políticas, sociológicas, biológicas hasta ahora conocidas. Esta tradición desarrolla dos ejes de reflexión que revolucionan la percepción que tenemos de la solidaridad entre las generaciones.

Las generaciones

En primer lugar, la Biblia es rica en referencias a la *generación y a las generaciones*.⁵³ De tiempo en tiempo, los hombres se acuerdan de las acciones de Dios, de sus beneficios, pero también de los castigos que

⁵¹ Ver a este respecto la obra clásica de Étienne DE LA BOËTIE, *Le discours de la servitude volontaire*, texto establecido por P. Léonard, Paris, Éd. Payot, 1976.

⁵² Más detalles sobre la historia de la formación del niño en el artículo que seguimos de cerca: «Pedagogia» de D. MORANDO, en la *Enciclopedia Filosófica*, Florencia, Casa Editrice G. C. Sansoni, 1957, vol. 3, col. 1234-1239.

⁵³ Ver el artículo de André BARUCQ, «Génération», en el *Vocabulaire de théologie biblique*, Paris, Éd. du Cerf, 1966, col. 409-411.

reserva a los que se apartan de su Ley. Las sucesivas generaciones deben hacer memoria de las acciones divinas, transmitir la Palabra divina. Cada generación es llamada a recoger este depósito divino y a asegurar fielmente la transmisión de la tradición a las generaciones siguientes.

Se constata, por tanto, que, en la Biblia, la palabra generación se desdobra en dos sentidos inseparables: la palabra designa la cohorte de aquellos que viven *juntos* el mismo acontecimiento demográfico, en este caso aquellos que nacieron en la misma época. Pero la palabra designa también la *sucesión* de cohortes que han hecho la misma experiencia. Aparece así la doble dimensión de la solidaridad: es *sincrónica* o transversal, en el sentido en que es vivida a nivel de la contemporaneidad; es *diacrónica* o longitudinal, en el sentido que ella se inscribe en la duración.

La Biblia precisa que estas formas indisociables de solidaridad se viven en dos niveles: el de la familia y el de la comunidad. En primer lugar en la *familia*, donde la solidaridad se vive según dos ejes: la relación conyugal o *conyugabilidad*, y la relación parental o *parentalidad*. No obstante, en el marco del Antiguo Testamento, esta solidaridad es también considerada frecuentemente como debiendo ser vivida a nivel de la *raza*, cuya unidad está fundamentada sobre el origen común. Poco a poco, el llamado a la solidaridad, dirigido primero a los Hebreos, al pueblo de Dios (*laos*), adquiere un alcance universal y todas las Naciones (*ethnè*), todos los Gentiles, son invitados a participar en ella. En el libro de la *Génesis*, Dios bendice a Abraham en razón de su fe y le promete una *descendencia* tan numerosa como los granos de arena del mar.

Por cierto, esta solidaridad es de fuente religiosa; se traduce en primer lugar en el culto, donde se dan gracias a Dios por sus beneficios, y en el respeto de la Ley. Pero, en verdad, el culto solo es autenticado por aquellos que acogen la palabra de Dios y la ponen en práctica solidarizándose con su prójimo. Esta visión de la solidaridad desemboca poco a poco en una visión escatológica según la cual Dios, en el fin de los tiempos, reunirá a todas las generaciones y a todas las Naciones para someterlas a su Juicio.

San Agustín y el llamado a la beatitud

Allende de esta visión *longitudinal* y *transversal* de la solidaridad, la tradición judeocristiana desarrolla también una concepción *ontológica* de la misma solidaridad. Tal como lo veremos, estos enfoques son finalmente convergentes. Debemos a San Agustín y a Santo Tomás de Aquino dos de las más célebres tematizaciones de esta concepción. Nos limitaremos aquí a una breve evocación de la contribución de San Agustín⁵⁴ y de la contribución de Santo Tomás de Aquino.

Para el obispo de Hippo, todos los hombres sin excepción son cuerpo y alma; todos son hermanos porque provienen de un mismo Padre. Desde su existencia terrestre, todos participan, como personas, en la existencia de Dios; todos son también llamados a la vida eterna, es decir a tender hacia la vida bienaventurada, la que nos hará participar de la beatitud de Dios.

La solidaridad encuentra aquí su fundamento en la verdad que ilumina el corazón de todos los hombres, y esta verdad viene finalmente del Verbo de Dios que *es él mismo* la Verdad. El maestro y el discípulo son ambos iluminados por Dios: son solidarios en la medida en que reconocen que la verdad ya está tanto en el uno como en el otro. Ser solidarios significa, pues, caminar juntos hacia la beatitud. La vida humana tiene una *finalidad*: los hombres están hechos para la eternidad bienaventurada. Debido a la relación ontológica del hombre con Dios – relación de la cual San Agustín considera que ella es revelada por el Verbo encarnado –, el horizonte del mundo, o de la Ciudad terrestre, es aquí superado; se dilata en la visión de la Ciudad de Dios.

Santo Tomás y la solidaridad

La concepción de la solidaridad que desarrolla Santo Tomás reposa sobre su antropología filosófica del conocimiento.⁵⁵ La inteligencia es una facultad constitutiva del hombre, es decir una facultad activa que es principio mismo del saber. Esta facultad permite a cada hombre formar

⁵⁴ Una excelente iniciación a San Agustín se debe a Henri-Irénée MARROU: *St Augustin et l'augustinisme*, Paris, Éd. du Seuil, 1955.

⁵⁵ La posición de SANTO TOMÁS DE AQUINO es expuesta en detalle en nuestra obra *Démocratie et libération chrétienne*, Paris, Éd. Lethielleux, 1985, pp.141-201.

los primeros conceptos y los principios fundamentales de la actividad cognoscitiva.⁵⁶ Es el *intelecto agente personal* que permite la adquisición de estos principios y de estos conceptos. Por su inteligencia, el hombre aunque herido por el pecado, puede adquirir por él mismo ciertos conocimientos verdaderos: es lo que Santo Tomás llama la *inventio*. Puede también adquirir la ciencia por aportaciones que provienen del exterior. Así el maestro colabora con el alumno en la adquisición de los conocimientos de este último. En este caso Santo Tomás habla de *disciplina*.

El hombre, que puede así progresar en la adquisición de la ciencia puede también progresar en la adquisición de la virtud. En la búsqueda de esta, como en la búsqueda de la ciencia, el hombre puede beneficiarse de aportaciones exteriores, que vienen, por ejemplo, de un maestro que coopera en la educación moral de su discípulo. Tanto en la adquisición de la ciencia como en la adquisición de la virtud, el maestro debe limitarse a *revelar* y a activar, en el discípulo, las potencialidades cognitivas y morales de las que él es portador.

Santo Tomás retoma así la idea agustiniana según la cual Dios es, en última instancia, el primer maestro interior, del cual los maestros humanos – en el primer lugar entre ellos, los padres – son los que prosiguen su acción. Pero, menos preocupado que su ilustre antecesor por luchar contra el pelagianismo⁵⁷, asegura que, si es cierto que el hombre ha sido herido por el pecado, no está, a pesar de ello, totalmente corrompido. Dios es, por cierto, el único maestro, porque toda la ciencia y toda la virtud están en Él. Pero Santo Tomás reinterpreta la tesis agustiniana a la luz de su propia doctrina de la participación existencial y de la analogía. Todo hombre es, por él mismo, capaz de acceder a *verdades* de diferentes niveles, incluso si este apetito de verdad sólo puede ser colmado por la Verdad que se revela al hombre en Jesucristo.

⁵⁶ Seguimos aquí el artículo *Tommaso* de C. GIACON en la *Enciclopedia Filosofica*, Florencia, Casa Editrice G. C. Sansón, 1957, vol. 4, col.1231-1260; ver especialmente col. 1257.

⁵⁷ Pelagio era un monje bretón del siglo V. Niega la herida del pecado original. Cada uno puede, por tanto, salvarse por sus propias fuerzas. La gracia no es necesaria, sino, cuando más, útil. Se borra así la diferencia entre lo natural y lo sobrenatural.

Capaz, en razón de su inteligencia, de dar su asentimiento a lo *verdadero*, el hombre es además capaz de ordenar su voluntad a la práctica del *bien*.

Solidaridad y verdad

Por tanto, se constata que según San Agustín como según Santo Tomás, la solidaridad tiene su fundamento en Dios. No obstante, el fundamento de la solidaridad entre los hombres está más elaborada *filosóficamente* en el Aquinate. Todos los hombres son hermanos porque comparten la existencia que todos han recibido del mismo creador. Los hombres son naturalmente capaces de acceder a la verdad y al bien, y pueden ayudarse entre ellos en esta doble búsqueda. La gracia de la fe, a la cual la inteligencia humana puede dar un asentimiento racional, permite a aquellos que aceptan el ofrecimiento, acceder a niveles de conocimiento que el hombre dejado a sus solas luces no alcanza ni a imaginar. Es en la experiencia de esta solidaridad, fundamentada en la razón y sublimada por la gracia, que la Iglesia aparece como el lugar histórico concreto donde la humanidad comienza a acoger el llamado a la beatitud. Así concebida, la solidaridad es signo de esperanza teologal en la medida en que es llamada a transfigurar la existencia humana llevando hasta su paroxismo y para siempre la participación del hombre en la existencia de Dios. Los teólogos precisan que la prueba de esta transfiguración nos ha sido dada históricamente en la Resurrección de Cristo.

La obra de Agustín y de Tomás nos aporta, pues, una enseñanza esencial respecto a la solidaridad. La solidaridad sólo es posible si se fundamenta sobre el asentimiento de todos los hombres a los diversos niveles de verdad objetiva. Del subjetivismo solo pueden provenir falsas apariencias de solidaridad, que comportan, por este mismo motivo, gérmenes de división y tal vez de violencia. La solidaridad solo es posible si se fundamenta en la inclinación de la voluntad al bien. Del relativismo moral solo puede provenir una solidaridad construida sobre las arenas movedizas del consenso. La solidaridad solo es posible si está ordenada a una finalidad fundamentada en la esperanza en la fidelidad de Dios. En ausencia de esta finalidad, la solidaridad está condenada a caer en la utopía y en la violencia.

Familia y solidaridad

Estas observaciones preliminares nos preparan a comprender la articulación entre la familia y la solidaridad. La familia es por excelencia el lugar primordial de la solidaridad. Se funda sobre el lazo *sólido*, el lazo de *fidelidad*, en virtud de la cual un hombre y una mujer se comprometen a ser "una sola carne", a amarse y a transmitir gratuitamente la vida, como ellos mismos la han recibido gratuitamente. La familia es el punto de culminación de las generaciones pasadas, y el punto de partida de las generaciones futuras. Es en la familia que se recoge la herencia humana y religiosa, y que esta herencia es transmitida luego de haber sido ella misma enriquecida en el curso de las generaciones.

La familia, sujeto de memoria

La familia es, por tanto, lugar de memoria viva; es el punto de intercambio entre las generaciones, el nexo entre ellas; es sujeto de memoria. Es el principal elemento motor de la sociedad humana. En la sociedad humana, la familia es, por cierto, actor en el plano económico, político, cultural, etc.; contribuye al capital social. Pero es, ante todo, actor porque aquellos que son miembros de ella – adultos, personas de edad avanzada, niños – son interactivos entre ellos y son además elementos activos de la sociedad.

Relaciones de dependencia

Esta actividad de la familia se caracteriza por las *relaciones de dependencia*, frecuentemente analizadas por los demógrafos: los *niños* dependen de sus padres, sus primeros maestros, durante todo el período de su vida en el curso del cual son educados. Esta educación se realiza en primer lugar en la familia y se prolonga en la escuela. Las *personas ancianas* dependen a su vez de sus hijos, y esta dependencia se organiza en el marco de instituciones especializadas que proveen a las pensiones de retiro y a los cuidados. Se debe agregar que los *adultos* también son

dependientes. Dependen de sus hijos en la medida en que estos empujan a los padres a superarse haciendo opciones que no harían si no estuvieran estimulados por sus propios hijos. Dependen de sus padres ancianos que empujan a los adultos activos a superarse cuidando a sus propios padres y recogiendo de ellos tesoros de sabiduría. Los *cónyuges* mismos dependen uno del otro: ellos se comprometieron a edificarse el uno al otro y a ser fieles en lo mejor y en lo peor.

El amor humano aparece aquí como la fuente y la imagen ejemplar de la solidaridad. En cuanto a la institución natural que es la familia, ella es el primer *sujeto* de la solidaridad humana. Es en su seno que las personas son reconocidas, formadas, protegidas, promovidas en su inalienable dignidad. El matrimonio cristiano aparece aquí como el *sacramento de la solidaridad*.

La familia en peligro de se encoger

Precarización de los lazos familiares

Por ser por excelencia lugar de solidaridad, la familia no puede ser reducida a un aspecto particular de lo que ella es. La familia es a veces reducida a una simple célula donde se opera la *reproducción*, una reproducción que hay que estimular en una perspectiva eugénica, como en la ideología nazi, o frenar, como en la perspectiva maltusiana. A veces la familia es también reducida a una simple célula *productiva*, como en ciertas versiones de la ideología liberal. En esta perspectiva, la familia se forma o se deshace según las imposiciones de la planificación o las oportunidades del mercado. La fundación de una familia es a veces presentada como resultante de un simple *contrato*, que podría ser desecho según las conveniencias de una de las partes.

En todos estos casos de reducción de la familia, hay una precarización del vínculo entre los miembros; toda forma de solidaridad entre adultos, entre jóvenes y entre personas ancianas corre el riesgo en todo momento de ser denunciada. Es, por tanto, imposible pensar la

solidaridad entre generaciones a partir de una antropología individualista.

Familia y capital humano

Los estudios que muestran, y además demuestran, que es en la familia que se forma el capital humano deben, por tanto, ser acompañados de una precisión. La familia, siendo sujeto de solidaridad, no es un objeto maleable al grado de las pulsiones individuales o del hedonismo ambiente; no es reducible a una unidad de producción y de consumo. Sin embargo, los poderes públicos tienen generalmente tendencia a ayudar a la familia en tanto que *objeto* del cual habría que, por ejemplo, mejorar los rendimientos particularmente en el dominio económico. En esta última perspectiva, la solidaridad entre las generaciones es subordinada a criterios de eficacia y de utilidad económica. Un ejemplo corriente puede ser mencionado aquí: los niños como los ancianos son incluidos o mantenidos en las estructuras de solidaridad *en la medida en que* contribuyan a la creación de empleos.

Pero para instaurar una solidaridad auténtica entre las generaciones, los poderes públicos deben en primer lugar ayudar a las familias en tanto que sujetos, es decir, en tanto que células sociales activas, compuestas por personas libres y responsables. Es en la medida en que ellas son reconocidas como sujetos que las familias pueden ser el prototipo de toda sociedad solidaria, compuesta no de individuos sino de personas. Es en tanto que sujeto de acción en la sociedad que la familia puede contribuir al bien común por la interacción de sus miembros.⁵⁸

Rematernizar a la mujer

Es, por tanto, con razón, que estudios célebres subrayaron el papel esencial de la familia en la formación del capital humano.⁵⁹ Pero, así como la familia no puede ser reducida a una unidad de producción, aún

⁵⁸ Sugerencias muy originales para mejorar las políticas familiares han sido hechas por Allan CARLSON en *Fractured Generations. Crafting Family Policy For Twenty-First-Century America*, New Brunswick and London, Transaction Publishers, 2005.

⁵⁹ A este respecto, nos remitiremos a la obra clásica de Gary S. BECKER, citada *supra*, nota 10.

menos que la familia, la madre no puede ser reducida a ser en primer lugar una "pedagoga", una unidad de formación de niños, obrando al servicio de la productividad y del mercado. Por su propia naturaleza, la madre es sujeto activo de solidaridad en razón del hecho que ella se inclina naturalmente a hacer prevalecer las relaciones de amor sobre las relaciones utilitaristas o sobre las relaciones de fuerza.

Una visión demasiado objetiva unilateralmente de la familia acarrea, pues, una visión demasiado objetivante de la mujer en la célula familiar. La mujer, si es reducida a su papel utilitario, es confinada a su individualidad, mientras que ella es el sujeto humano que primero toma la iniciativa de ser solidaria al acoger libremente al niño que descubre en su seno y que ofrece al reconocimiento y a la solidaridad de los otros. La solidaridad entre las generaciones depende, pues, de una *rematernización* de la mujer por ella misma.

Repaternizar al hombre

Pero lo que complica todavía más el fortalecimiento de los lazos de solidaridad natural, es, a la par de a la visión individualista y utilitarista de la mujer, la visión individualista del padre. Ya en *La Democracia en América*, Tocqueville señalaba que las democracias privilegian una visión individualista del padre.⁶⁰ El padre tiende a ser sólo un ciudadano más rico que sus hijos; padre e hijos tienen los mismos derechos. De ello resulta que la sociedad democrática tiende a extenuar la solidaridad entre el padre y sus hijos, a los cuales, actualmente, la sociedad otorga cada vez más temprano derechos individuales. Resulta que cuando la relación de paternidad se esfuma, bajo la influencia de la concepción "democrática" de la sociedad, el período de la infancia tiende a contraerse. Durante este período crucial, la parentalidad y la paternidad sólo son figuras parciales de la solidaridad. Las tareas parentales se ejercen en la medida en que ellas sean necesarias a la alimentación y a la higiene; estas tareas pueden, además, ser delegadas y el niño puede ser

⁶⁰ Ver Alexis DE TOCQUEVILLE, *De la démocratie en Amérique*, edición en la Collection Bouquins, Paris, Éd. Robert Laffont, 1999; cf. II, III^e Partie, Chapitre VIII, pp. 559-563. Tocqueville escribe, : "En las democracias, [...] el padre, a ojos de la ley, sólo es un ciudadano con más edad y más rico que sus hijos." (p. 560).

depositado en la guardería o en la escuela. Cada vez más temprano, los padres son incluso privados legalmente del derecho de fiscalización del comportamiento de su progenitura. En resumen, el Estado roba a los niños su infancia.

Por consiguiente, si la instauración de la solidaridad requiere una reconsideración substancial de la identidad de la madre, requiere también una reconsideración de la identidad del padre, su *repaternización*. Los papás deben reaprender a ser padres. No hay solidaridad posible entre el padre y sus hijos si este dimite de su autoridad de padre dando prioridad a otras finalidades, tales como los rendimientos, las ganancias, etc. No hay solidaridad posible si el padre no es, junto con su esposa, el primero en hacer compartir por sus hijos los valores tradicionales fundamentales. No hay solidaridad posible entre las generaciones si los niños no ven que la unión conyugal de sus padres es de una solidez, de una *solidaridad* a toda prueba.

Contradicciones del Estado reclutador

El Estado al servicio del consenso de los individuos

Históricamente, a pesar de su exaltación del individualismo, en el plano institucional tanto político como jurídico, el Estado democrático se empeñó generalmente en favorecer y en proteger las solidaridades familiares, según los dos ejes de éstas: conyugal y parental. Se podría incluso mostrar que la preocupación por respetar estas solidaridades se encuentra ya inscrita en el derecho romano. En esta tradición realista, la institución natural que es la familia fundada en el matrimonio es reglamentada por la legislación positiva. Esta organiza y protege la transmisión y el compartir del patrimonio, el régimen según el cual los cónyuges son casados, distingue hijo legítimo e hijo natural.

Ahora bien, bajo la influencia de las corrientes de democracia política, y del individualismo que esta postula, el Estado se hace

reclutador y se enreda cada vez más en una contradicción insalvable.⁶¹ Legisla dando cada vez más libertades a los individuos. En esta circunstancia, la ley no tiene más consideración por la realidad natural que es la familia, es decir por esta institución natural donde la solidaridad se pone en práctica. La ley procede, o se supone que procede, del *consenso de los individuos*; no se contenta de dar a la institución familiar natural un cuadro jurídico ¡sino que va hasta a definir la institución misma!

Organizar la negación de la solidaridad

Entre los innumerables ejemplos que se podrían citar a este respecto, podemos mencionar, en desorden, la tendencia a colocar en igualdad de posición los niños nacidos fuera del matrimonio, naturales o legítimos. Ciertamente, estos niños tienen todos derecho a una protección legal eficaz, pero no pueden ser tomados como rehenes en una maniobra, de la cual ellos serían las primeras víctimas, puesto que ella tiene como objetivo y como efecto debilitar la familia. La misma observación con respecto al trabajo fuera del hogar de las mujeres. El respeto debido a las justas aspiraciones de realización profesional individual no debe ser desviado en beneficio de una oportunidad de trabajo remunerado que acarree riesgos para la solidaridad familiar. La misma observación también con respecto a los diferentes casos de cohabitación, hetero u homosexuales. La facilidad con la cual se hacen y se deshacen estas uniones recuerda que el *repudio*, aunque sea legalizado, es destructor de solidaridad. Otro ejemplo: tradicionalmente la principal causa de la fragilización de las solidaridades naturales era el deceso de uno de los cónyuges. Que muriese el padre o la madre, los niños quedaban inmersos, por motivos en parte diferentes según los casos, en una situación donde la primera forma de solidaridad, familiar, se encontraba quebrantada en su existencia misma, a pesar de la dedicación de parientes o de amigos. Ahora bien, hoy en día la causa principal de la

⁶¹ En esta sección, seguimos de muy cerca la obra de referencia de Claude MARTIN, *L'après divorce. Lien familial et vulnérabilité*, Presses Universitaires de Rennes, 1997. En una perspectiva diferente, nos remitiremos también al ensayo de Louis ROUSSEL, *La famille incertaine*, Paris, Éd. Odile Jacob, 1999.

fragilización de las solidaridades naturales, es el aumento de la divorciabilidad y la facilidad de divorciarse que la ley ofrece con complacencia a los individuos. Este fracaso de la solidaridad conyugal repercute inmediatamente sobre la solidaridad de la cual se beneficiaban los hijos antes del divorcio de sus padres. Último ejemplo, el más trágico: las leyes que legalizan el aborto ponen un término a la existencia del ser humano más vulnerable y más inocente. Organizado por la ley, la negación de la solidaridad con relación a este ser inclina a constatar que, de ahora en más, toda forma de solidaridad humana se encuentra suspendida al tenue hilo del consenso de los individuos, dando lugar a una legalización puramente positiva.

El Estado obsequioso

El resultado de estos comportamientos legalizados, es que las solidaridades familiares naturales se desagregan, y que el Estado, hechizado, debe *inevitablemente* acelerar esta desagregación. En efecto, los individuos requieren al Estado que multiplique sus intervenciones en todo tipo de dominios para paliar la precariedad familiar que ¡el mismo Estado, en su obsecuencia, organiza adulando a los individuos! En adelante, el Estado ignora la realidad natural que es la institución familiar; se reserva definirla e imponer su definición. Sin embargo, bajo la presión de aquellos a los que sació de libertades individuales, ¡el Estado debe inventar formas sustitutivas de solidaridad, definidas consensualmente por los individuos!

Delimitar el campo de la solidaridad y de la exclusión

Así como se lo constata, el Estado políticamente democrático y jurídicamente liberal somete la solidaridad familiar a un doble proceso: la destruye e intenta reconstruirla. La familia no solo es desinstitucionalizada, sino que es negada en su realidad natural, y reconstruida de manera voluntarista, por la ficción jurídica de la ley positiva. Esta desconstrucción-reconstrucción hipoteca en su fundamento toda forma de solidaridad natural. El campo de extensión de la solidaridad es en adelante delimitado por decisiones voluntaristas, que, por imagen especular, delimitan el campo de las exclusiones. Otrosí,

los estudios sobre el post divorcio muestran que allí donde la unión conyugal es precarizada, las solidaridades se debilitan volviendo a los hombres, mujeres y niños tanto más vulnerables.

Vuelta al Estado "subsidiario"

En resumen, los niños así como las personas ancianas son las primeras víctimas de una crisis de solidaridades naturales, que están fundamentadas en la familia. Bajo el impulso de corrientes hiperindividualistas, la dependencia de estos dos grupos con relación a su familia tiende a ser transferida hacia el Estado. Pero, por su naturaleza, el Estado no es capaz ni siquiera de proporcionar a los individuos una solidaridad de sustitución; lo que de todas formas sería solo de pacotilla – un *Ersatz* de solidaridad. Otro nombre de la sociabilidad, del "cuidado" del prójimo, de la "proximidad", la solidaridad es una disposición inscrita en el corazón del hombre, en su constitución ontológica. Ella es anterior al Estado y a toda legislación positiva que intentase regular su ejercicio. En este dominio como en otros, el papel del Estado es y debe permanecer *subsidiario*: debe *ayudar* a las personas y a los grupos intermediarios a estrechar los lazos de solidaridad natural que tejen la comunidad humana. Hay, por cierto, que obrar para la solidaridad institucionalizada por las autoridades competentes; la historia es rica en ejemplos a este respecto. Pero esta institucionalización tiene sus límites y, de todas maneras, solo puede funcionar si la familia le aporta su referencia fundadora.

Peligros sobre la solidaridad con relación a los jóvenes

Se debe hacer mención especial a las repercusiones, sobre los jóvenes, del aumento del número y de la proporción de los ancianos dependientes. Este aumento es constante, y, simplificando mucho, nos limitaremos a decir que resulta principalmente, por una parte, de la *caída de la fecundidad*, y por otra parte del *gerontocrecimiento*, es decir del aumento de la esperanza de vida debido al mejoramiento de las

condiciones de existencia. Para los jóvenes, las repercusiones de esta situación son numerosas y están enredadas.⁶² He aquí algunas:

1. Los jóvenes son víctimas de las *políticas de crédito*. De hecho, facilitando el acceso al crédito de amplios segmentos de la población, los gobiernos abren a estos prestatarios el acceso ampliado al consumo. Ahora bien, ¿Qué van a adquirir estos nuevos consumidores? Prefieren adquirir bienes de consumo y/o de confort antes que invertir en bienes que consolidan la solidaridad con los niños, como escuelas, cuidados médicos, alimentación más cuidadosa, viviendas menos apretadas, etc.

2. El niño mismo se vuelve *objeto de una elección* entre él mismo y otros bienes con relación a los cuales no es percibido como esencialmente diferente. El niño no es más percibido, ante todo, como la expresión del amor de una pareja de la cual la prospectiva se despliega en la duración larga. Del mismo modo, el niño no es más percibido como aquel que tomará su lugar en la sucesión de las generaciones. El niño es frecuentemente percibido como un objeto al cual se tiene derecho.

3. El pasaje del estilo de vida rural al estilo de vida urbana repercute igualmente sobre las relaciones intergeneracionales. La *vida rural* favorece las solidaridades entre las generaciones, el sentido de los deberes, la reciprocidad. No se puede tampoco olvidar que en muchas regiones –pobres o no– el niño es siempre considerado, desde la adolescencia, como una fuerza de trabajo. Produce y contribuye a la solidaridad familiar.

4. La carencia o la ausencia de una *política familiar* penalizan a las parejas que tienen hijos; privilegian el individualismo en detrimento de la solidaridad entre generaciones.

5. Ocurre también que una fracción de las –a menudo magras– *asignaciones familiares* sea transferida a los presupuestos de ayuda social, por ejemplo el desempleo, o sean sometidas al impuesto

⁶² Abordamos estas cuestiones más en detalle en *Le crash démographique*, citado *supra*, nota 4.

sobre las personas físicas. Junto con las madres, las principales víctimas de este desvío son evidentemente los niños.

6. Las diversas *técnicas contraceptivas* producen un doble efecto psicológico desfavorable a la solidaridad. Llevan a considerar la unión física como el bien que hay que buscar, y el niño como un riesgo que hay que evitar, incluso hasta como un mal que hay que descartar.

7. Los adultos activos se dan cuenta rápidamente de la "carga" que representa, para ellos, la *masa creciente de personas ancianas* dependientes. Los poderes públicos tienden a cortejar a estos últimos porque su peso electoral es apreciable. Pero surgirán inevitablemente tensiones cuando, por tres o cuatro personas activas habrá una o dos personas dependientes ancianas, de las cuales los activos tenderán a desolidarizarse. Más precisamente, estos activos tendrán a su cargo personas dependientes ancianas que viven cada vez más tiempo y que cuestan cada vez más caro. La eutanasia, por tanto, es presentada como una solución cínica y eficaz para reducir el peso de las pensiones de retiro y de los cuidados médicos.

8. Además, estos activos tendrán también la carga de *sus propios hijos*, de los cuales deberán asegurar la educación. De donde la constatación: estos adultos regañarán al tener que pagar, por medio del aumento de la presión fiscal, las pensiones de retiro y los cuidados de los ancianos, mientras que estos últimos se beneficiarán, en detrimento de los activos adultos y de los jóvenes, de la demagogia de los mandatarios políticos. Señalemos nuevamente que esta tensión intergeneracional será aun radicalizada a medida que la eutanasia será legalizada y presentada como la *solución final* a los atolladeros de la Seguridad Social.

9. El desarrollo exige inversiones. Ahora bien, no se puede invertir recurriendo indefinidamente a préstamos. Para que se pueda invertir, es necesario que la economía genere excedentes. Ello significa que para hacer posibles las inversiones productivas, el *ahorro* es necesario. Por consiguiente, la capacidad de producir

debe siempre ser superior a la sola capacidad de cubrir las necesidades. En otros términos, la economía no debe simplemente satisfacer las necesidades; debe también producir ahorro. El envejecimiento de la población aparece aquí como uno de los peligros más temibles que amenaza la solidaridad intergeneracional de las sociedades humanas. En efecto, una población que envejece, es decir, en la que se concentra una fuerte proporción de personas dependientes ancianas, tiende a producir menos, a invertir menos y a *consumir el ahorro*. Una población que envejece tiende a frenar las inversiones de productividad y de capacidad; no incita a la productividad. Tiende, pues, no solamente a consumir el ahorro, sino a recurrir a los préstamos cuyo peso es transferido sobre las espaldas de las generaciones siguientes, menos numerosas.

10. La solidaridad entre generaciones es aún más debilitada por la deterioración del *sistema educativo*. En tiempos económicos malos, y presionados por los problemas que ellos mismos han creado, los poderes públicos recortan, desde ahora, los presupuestos de la educación, mientras que se estima que una persona anciana cuesta a la sociedad dos veces más que un niño. Esta tendencia a descuidar el sistema educativo es tanto más grave cuanto que ocurre en un momento en que muchos padres abandonan sus responsabilidades educativas para transferirlas a la escuela.

En la edad de la globalización, la cuestión de la educación está provocando trastornos profundos en las relaciones internacionales. Las dramáticas deficiencias del sistema educativo en la Unión Europea fueron puestas en evidencia por Andreas Schleicher en un estudio publicado en marzo del 2006.⁶³ Estas deficiencias son muy marcadas en

⁶³ El abrumador estudio de Andreas SCHLEICHER, experto de la OCDE, fue publicado en Bruselas el 13 de marzo de 2006 por el think tank The Lisbon Council for Economic Competitiveness en su *Policy Brief*. Dirección: <www.lisboncouncil.net> Este estudio de 20 pp. Tiene como título *The economics of knowledge: Why education is the key for Europe's success*. Este texto se encuentra <http://lisboncouncil.net/files/download/Policy_Brief_Economics_of_Knowledge_FI

Alemania, en Francia y también en Italia. En los dominios de la educación y de la calificación profesional, Europa está muy atrás de los EEUU y de Japón. Un diario económico respetado, *L'Écho*, observa que la Unión Europea "está así perdiendo la batalla decisiva de la nueva competición económica con China e India."

¿Qué puede hacer la Iglesia?

Actualmente, las contribuciones más explícitas de la Iglesia al estudio de la solidaridad se encuentran en las publicaciones que se refieren a la enseñanza social cristiana.⁶⁴ Algunos documentos magisteriales, como la encíclica de Juan Pablo II *Sollicitudo rei socialis* (1987), son particularmente ricos a este respecto. Una impresionante relación de la enseñanza magisterial sobre la solidaridad fue detallada en el precioso *Compendium* publicado por el Pontificio Consejo Justicia y Paz.⁶⁵ La enseñanza de Benedicto XVI es particularmente original, y nosotros le reservaremos una atención especial.

Luego del examen del que venimos de proceder, podemos preguntarnos en qué y cómo la Iglesia puede favorecer la reflexión y la acción a favor de la solidaridad entre las generaciones y especialmente a favor de los jóvenes y de su educación. Comenzaremos por sugerir tres pistas de reflexión. La primera es de naturaleza científica; la segunda es de naturaleza doctrinal; la tercera concierne la práctica pastoral.

NAL.pdf> - Serge VANDAELE presentó este estudio en *L'Écho* (Bruselas), en un artículo aparecido el 14 de marzo de 2006 bajo el título "Education x Financement = Compétitivité². CQFD"

⁶⁴ No se puede olvidar el trabajo pionero publicado a este respecto por el P. Fernando BASTOS DE ÁVILA, *Solidarismo*, tercera edición, Río de Janeiro, Éd. Agir, 1965.

⁶⁵ Ver el indispensable *Compendium of the Social Doctrine of the Church*, publicado por el Pontifical Council for Justice and Peace, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2004. El índice contiene por lo menos cuatro columnas de referencias a la solidaridad (cf. pp. 506 s.).

La información científica

Hay que comenzar por sensibilizar a los cristianos y a los hombres de buena voluntad haciéndoles descubrir la realidad de la crisis de la familia, de la caída generalizada de la fecundidad, de las causas y de las consecuencias de la una y de la otra. La crisis de las relaciones intergeneracionales es una crisis moral sin precedente en la historia de la comunidad humana; es una crisis de la solidaridad. Junto con muchos otros especialistas, los demógrafos, los geógrafos, los economistas y los juristas podrán contribuir en todas partes a esta sensibilización.

Una atención especial deberá ponerse en la cuestión del *capital social*, considerado aquí como el conjunto de las adquisiciones científicas, técnicas, morales, jurídicas, etc. que hemos recogido del pasado. Este capital social, nuestros predecesores lo acumularon al precio de grandes sacrificios y nos lo transmitieron para que lo hagamos fructificar. De este capital no somos propietarios; este legado forma parte del bien común de la humanidad. La misma observación vale para el *capital moral*: lo hemos heredado de un patrimonio de sabiduría humana de la cual debemos hacer memoria enriqueciéndola. La solidaridad supone que sea reactivada de generación en generación la conciencia de pertenecer a la misma gran familia humana, la conciencia de nuestra interdependencia y de nuestra comunidad de destino.

Por tanto, no es sin razón que se ha subrayado la necesidad de respetar el medio ambiente a fin de que las generaciones futuras tengan una calidad de vida satisfactoria. Pero este tipo de solidaridad no puede volverse contra la comunidad humana, lo que ocurriría si fuese fundamentado sobre la invocación unilateral de consideraciones fisicoquímicas.

En el plano doctrinal

El punto central de la sensibilización que recomendamos consiste en *una revalorización de las realidades que son el matrimonio*, elevado por Cristo a la dignidad de sacramento, *y la familia*, que procede del matrimonio. Toda cultura que se ingeniaría en borrar estas *instituciones*

naturales comprometería, a largo plazo, todas las tentativas de estructurar la solidaridad, tanto en el tiempo como en el espacio.⁶⁶

También es igualmente claro que la cuestión de la solidaridad intergeneracional debe ser retomada a partir de la teología del matrimonio y de la familia. Estas pistas han sido evocadas en parte más arriba, a propósito de la teología bíblica de las generaciones bien como a propósito de San Agustín y de Santo Tomás. Habría también que aclarar más esta cuestión a partir de la antropología filosófica y teológica. La sociedad humana es una comunidad de personas y no un agregado de individuos. Felizmente, la misma filosofía contemporánea es rica en contribuciones sugestivas a este respecto.

A partir de la experiencia acumulada, resulta que toda profundización de la solidaridad intergeneracional depende, como lo hemos sugerido, de una ampliación de la doctrina del matrimonio y de la familia, dos realidades naturales inseparables y situadas en la interface de lo privado y lo público.

No es necesario decir que las universidades católicas serían las primeras en ser implicadas en el estudio de la solidaridad tanto en el plano científico como doctrinal. Este estudio, que se torna urgente, encontrará su principal fuente de inspiración en las expresiones más recientes de la enseñanza social de la Iglesia.

La acción pastoral

Además de esta acción en el plano doctrinal, la Iglesia está también remarcablemente equipada para suscitar, estimular, y coordinar acciones pastorales a favor de la solidaridad intergeneracional. Lanzadas por Juan Pablo II y confirmadas por Benedicto XVI – que subraya la dimensión espiritual – iniciativas innovadoras como las Jornadas Mundiales de la Juventud y los Encuentros Mundiales de las Familias con el Papa son, junto con muchos otros, sitios privilegiados donde se forma la solidaridad intergeneracional.

Recomendamos respetuosamente que sea constituido, en Roma, un grupo de trabajo interdicasterial que tenga por objetivo integrar todos los

⁶⁶ Ver, por ejemplo, a este respecto, la obra de Lise Vincent DOUCET-BON, *Le mariage dans les civilisations anciennes*, Paris, Éd. Albin Michel, 1975.

esfuerzos de solidaridad que emanan de los diferentes dicasterios. Tomemos el ejemplo que más nos interpela: la solidaridad con los jóvenes. Es claro que esta cuestión concierne a diferentes dicasterios, y en particular: las Congregaciones para la Doctrina de la Fe, para la Evangelización de los Pueblos, para la Educación Católica, para los Institutos de Vida Consagrada, etc., al igual que los Pontificios Consejos para la Familia, para los Laicos, para la Justicia y la Paz, para la Vida, para la Salud, para la Pastoral de los Emigrantes, etc. En sí, un grupo de trabajo semejante sería ya un testimonio de solidaridad interna de la Iglesia pero orientado completamente hacia la comunidad humana.

Se descubre aquí el papel que pueden desempeñar las conferencias episcopales para canalizar los corporativismos y para federar las iniciativas demasiado frecuentemente dispersas y algunas veces fragmentadas, de las cuales el impacto sería multiplicado si fuesen coordinadas y convergentes.

Por otro lado, la Iglesia católica dispone de la red de obras más desarrollada que hay en el mundo. Ninguna organización pública o privada se puede prevaler de una red mundial tan densa de universidades, de escuelas, de movimientos de jóvenes y de acción católica, de movimientos carismáticos, de movimientos familiares, de instituciones caritativas, de establecimientos hospitalarios, de medios de comunicación, etc. Existen repertorios imponentes que presentan el listado de la mayoría de las instituciones. Ninguna organización dispone de un número tan considerable de miembros dispuestos a comprometerse libremente en proyectos solidarios. Ninguna organización puede valerse de un número tan considerable de santos que, todos, pero cada uno a su manera, han sido constructores de solidaridad.

Benedicto XVI y la "caridad educativa"

La aportación de Benedicto XVI a la reflexión sobre las relaciones intergeneracionales y la solidaridad merece una atención muy particular. Nos referiremos aquí a su primera encíclica, *Deus caritas est*, que nos interpela directamente⁶⁷. En efecto, en su primera encíclica, el Santo Padre aporta, sobre los temas que debatimos, una iluminación sustancial que nos interpela.

El servicio caritativo

En la segunda parte de su Carta, Benedicto XVI explicita lo que está llamado a ser "El ejercicio del amor por parte de la Iglesia como comunidad de amor". En esta parte, expone lo que el servicio caritativo está llamado a ser, la especificidad de la acción caritativa cristiana. Este texto aparece desde ahora como un documento esencial para la enseñanza social de la Iglesia. Por cierto, en el marco que se asignó en esta Carta, el Papa tiene principalmente en vista el compromiso social de los cristianos. Pero lo que él escribe a este respecto se aplica plenamente al compromiso en el servicio educativo. No se trata solamente de una analogía entre estas dos formas de compromiso: el servicio educativo de la Iglesia es sin duda alguna uno de los aspectos más importantes de su servicio a la sociedad.

"El amor, escribe el Papa, necesita [...] una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado" (DCE 20). Desde sus orígenes, la Iglesia organizó la diaconía (cf. DCE 23). Cada monasterio contaba con una "estructura que [...] tenía la responsabilidad sobre el conjunto de las actividades asistenciales". A esta diaconía puede ser incorporado el servicio educativo. Este conjunto de organizaciones al servicio de la caridad contribuye ampliamente a hacer creíble el mensaje de la Iglesia.

Evocando la acción neopagana del emperador Juliano el Apóstata (muerto en 363), Benedicto XVI recuerda que el "sistema de caridad" de

⁶⁷ Esta Carta encíclica está fechada el día de Navidad, 25 de diciembre de 2005. La mencionaremos en nuestro texto por la abreviación DCE seguida del número de párrafo.

la Iglesia, "la caridad organizada", son anteriores a las actividades equivalentes creadas por el nuevo paganismo del siglo IV. El laicismo contemporáneo no procede en forma diferente⁶⁸: quiere echar el descrédito sobre la Iglesia imitando sus organizaciones y, más radicalmente, instaurando un proceso que debería volverlas inútiles para finalmente provocar su extinción. Las instituciones caritativas cristianas serían entonces vaciadas, a priori, de toda razón de ser. La educación organizada por la Iglesia sería así reducida a ser solamente - como lo sugiere siempre el Santo Padre - "una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros", mientras que la caridad educativa que consideramos aquí "pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia" (DC 25).

Históricamente, la Iglesia se dedicó con entusiasmo a la caridad educativa. Mucho antes que nazcan "círculos, asociaciones, uniones" (DCE 27), que debían responder a "necesidades concretas" aparecidas en el siglo XIX, la Iglesia instituyó organizaciones donde se comprometía también "contra las situaciones de carencia en el sector educativo" (DCE 27). No es por azar que, principalmente en el siglo XIX, hay una concomitancia entre el compromiso de los cristianos en las cuestiones sociales y el florecimiento de las instituciones educativas cristianas. Ilustrada por figuras como Don Bosco, esta actividad fue reconocida y celebrada por Juan Pablo II, que elevó a los altares a un gran número de educadores, de los cuales muchos son citados por Benedicto XVI (cf. DCE 40). Siguiendo las huellas de esta gran tradición, el Santo Padre insiste sobre la necesidad de una *reafirmación* incesante de los principios fundadores de la sociedad: "[...] la construcción de un orden social y

⁶⁸ En lengua francesa, en su uso corriente pero reciente, la palabra *laïcité* es con frecuencia utilizada en el sentido de *laïcisme*. No obstante, según autores poco sospechosos de simpatías por la Iglesia, como Renan, la palabra *laïcité* remite a la distinción y a la separación de la sociedad política y de la Iglesia. Con respecto a la palabra *laïcisme*, significa por un lado una *doctrina* integralmente racionalista que lucha por la eliminación de toda creencia cristiana y religiosa en general. Ahora bien, esta doctrina da lugar a *programas de acción*. En consecuencia, por *laïcisme*, se entiende entonces movimientos de acción que militan para hacer triunfar este racionalismo antireligioso en los individuos y en la sociedad. Se adivina quién tiene interés en mantener la confusión entre las dos palabras. Cf la discusión a este respecto en nuestra obra *La face cachée de l'ONU*, Paris, Éd. le Sarmant-Fayard, 2000; cf. en particular pp 82-85.

estatal justo, mediante el cual se da a cada uno lo que le corresponde, es una tarea fundamental que debe afrontar de nuevo cada generación." (DCE 28 a).

Formar las conciencias para la justicia

Reactivando la problemática caridad-justicia, Benedicto XVI muestra que el paralelismo entre el compromiso social y el compromiso educativo no se detiene allí. Corresponde incluso hablar de conexión, de imbricación. El compromiso educativo debe afinar el *sentido de la justicia y contribuir a formar las conciencias* para que los hombres sean capaces de realizar la justicia "aquí y ahora" (DCE 28 a). Ahora bien, la cuestión de la justicia no es de naturaleza puramente pragmática; es de naturaleza ética. Por lo tanto, es necesario proveer a la educación de la razón. Esta "ha de ser purificada constantemente, porque su ceguera ética, que deriva de la preponderancia del interés y del poder que la deslumbran, es un peligro que nunca se puede descartar totalmente" (DCE 28 a).

La aportación específica de la Iglesia a la educación (DCE 29) deriva del hecho que la fe "es una fuerza purificadora para la razón misma" (DCE 28 a). Las instituciones educativas católicas se justifican, por tanto, más que nunca por el hecho que al purificar la razón, afinan la percepción de las exigencias de la virtud de justicia y empujan a la traducción de estas en circunstancias concretas y muy variadas. Por su red, única en el mundo, de instituciones educativas, la Iglesia está mejor equipada que toda otra organización para llamar a la juventud del mundo a comprometerse en el servicio de la justicia. Además, los educadores cristianos tendrán numerosas posibilidades de ser la sal de la tierra y la levadura en la masa al comprometerse en instituciones educativas públicas, instituciones privadas no confesionales, y en todo el abanico de actividades abiertas al voluntariado (cf. DCE 30).

La imbricación de la doctrina social de la Iglesia y la concepción cristiana de la educación es también subrayada de otro modo por Benedicto XVI. La doctrina social no tiene por finalidad empujar a la Iglesia a hacerse valer políticamente (cf. DCE 28 a). Esta doctrina social "quiere servir a la formación de las conciencias en la política y contribuir a que crezca la percepción de las verdaderas exigencias de la justicia y, al

mismo tiempo, la disponibilidad para actuar conforme a ellas, aun cuando esto estuviera en oposición con situaciones de intereses personales" (DCE 28 a).

El compromiso educativo de la Iglesia en las instituciones apropiadas no tiene, pues, nada de facultativo embora haya modalidades variables según las circunstancias. Es una necesidad para la Iglesia formar el capital plenamente humano, el hombre integral, es decir el hombre llamado por Dios a la práctica de la caridad social e invitado, por ello, a la purificación de su razón y de su sentido de la justicia. Pues "el amor *-caritas-* siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor" (DCE 28 b).

Esta concepción de la educación - y su puesta en práctica - como servicio de la caridad es, pues, lo que la Iglesia tiene como propio para ofrecer a todos los miembros de la comunidad humana, pero en primer lugar a los jóvenes. Por útil que sea, el sistema educativo público no puede proveer a este nivel supremo de la educación. "El Estado que quiere proveer a todo, que absorbe todo en sí mismo [...] no puede asegurar lo más esencial que el hombre afligido -cualquier ser humano- necesita: una entrañable atención personal" (DCE 28 b). Parafraseando - respetuosamente - al Santo Padre no dudaremos en escribir que la afirmación según la cual el sistema estatal volvería superfluas las instituciones educativas cristianas "esconde una concepción materialista del hombre: el prejuicio según el cual el hombre vive 'sólo de pan' (*Mt* 4,4; cf. *Dt* 8,3) es una concepción que humilla al hombre e ignora precisamente lo que es más específicamente humano" (cf. DCE 28 b).

Es, por tanto, urgente que las instituciones educativas cristianas establezcan lealmente un balance de su compromiso al servicio de la caridad educativa y que, llegado el caso, redefinan sus proyectos, y reconsideren el público al cual se dirigen. Lo que escribe el Santo Padre a propósito de las organizaciones caritativas de la Iglesia en general vale en particular para las organizaciones educativas. Todas "son [...] un cometido que le es congenial, en el que [...] ella [*i. e.* la Iglesia] actúa como sujeto directamente responsable [...]" (DCE 29).

El paganismo actual se reforma, advierte el Papa, como se reformó el paganismo antiguo bajo Juliano el Apóstata. Luego de haber visto la eficacia del sistema social cristiano cuando se trata de formar al uso de la razón iluminada por la fe, de cuidar la 'formación del corazón', los paganos de hoy día quieren disolver el sistema educativo de la Iglesia "en una organización educativa asistencial genérica, convirtiéndose simplemente en una de sus variantes" (DCE 31).

Amor conyugal, caridad educativa

Finalmente, la enseñanza fundamental dada por el Santo Padre sobre el amor en la primera parte de su Carta permite entrever que el compromiso más neto de la Iglesia al servicio de la educación producirá, finalmente, el reforzamiento de la institución familiar. Se hará evidente que el servicio social del amor no puede hacerse sin el apoyo de la familia ni sin el apoyo a la familia. Es en efecto en la familia que se vive primordialmente la experiencia de la solidaridad intergeneracional: aquella en que el amor fiel del hombre y de la mujer se sublima en servicio generoso de la caridad educativa.

Obras del mismo autor

- O comunismo e o futuro da Igreja no Brasil*, Herder, São Paulo, 1963.
- O desafio da secularização*, Herder, São Paulo, 1968.
- Chrétienté en contestation: l'Amérique latine*, Le Cerf, Paris, 1969.
- Destin du Brésil. La technocratie militaire et son idéologie*, Duculot, Gembloux, 1973.
- La provocation chinoise*, Le Cerf, Paris, 1973. (Traducción italiana).
- L'avortement, problème politique*, Université catholique de Louvain, Département de Science politique, 1e éd.: 1974; 2e éd.: 1981. (Traducciones italiana e inglesa).
- Demain, le Brésil?*, Le Cerf, Paris, 1977. (Traducción española).
- Droits de l'homme et technocratie*, CLD, Chambray-lès-Tours, 1982.
- Université et liberté. L'Université catholique dans la société et dans l'Église*, FIUC, Paris, 1985. (Con Jean Ladrière).
- Démocratie et libération chrétienne. Principes pour l'action politique*, Lethielleux, Paris, 1986.
- Maîtrise de la vie, domination des hommes*, Lethielleux, Paris, 1986. (Traducción inglesa). Traducción brasileña: *Dominando a vida, Manipulando os homens*, IBRASA, São Paulo, 1993.
- Théologie et libération. Questions disputées*, Le Préambule, Longueuil, Québec, 1987.
- L'enjeu politique de l'avortement*, 2a ed., OEIL, Paris, 1991. (Traducciones española, italiana y polaca). Traducción brasileña: *O aborto: aspectos políticos*, Marques-Saraiva, Rio de Janeiro, 1993.
- De "Rerum novarum" à "Centesimus annus"*, Pontificio Consejo Justicia y Paz, Città del Vaticano, 1991. (Com Roger Aubert). Traducción brasileña: *Da Rerum Novarum à Centesimus annus*, Loyola, São Paulo, 1993.
- Initiation à l'Enseignement social de l'Église*, L'Emmanuel, Paris, 1992. (Traducciones española, eslovaca, italiana, inglesa y china).

- Bioéthique et Population*, Fayard, Paris, 1994. (Traducciones inglesa (USA), española, italiana, eslovaca, alemana y china). Traducción portuguesa: *A escolha da vida. Bioética e População*, Grifo, Lisboa, 1998.
- El imperialismo contraceptivo. Sus agentes y sus víctimas*, livrinho, ALAFA, Caracas, VHI, Miami, 1994.
- La dérive totalitaire du libéralisme*, obra honrada com uma Lettre de Sua Santidade o Papa João Paulo II, 2a ed., Mame, Paris, 1995. (Traducción inglesa (USA); traducciones italiana, española; traducción brasileña en preparación).
- Pour comprendre les évolutions démographiques*, 2a ed., Université de Paris-Sorbonne, APRD, Paris, 1995. (Traducción española (México); traducciones inglesa y brasileña en preparación).
- L'Évangile face au désordre mondial*, Prefacio del Cardenal Ratzinger, 2a ed., Fayard, Paris, 1998 (Traducciones inglesa (USA), española (México) e italiana).
- Le crash démographique*, Le Sarment-Fayard, Paris, 1999 (Traducción inglesa (USA); traducciones alemana e italiana en preparación).
- La face cachée de l'ONU*, Le Sarment-Fayard, Paris, 2000, 4a impresión, 2002. (Traducciones inglesa (USA) y española (México); traducción italiana en preparación).
- Le Chemin de Croix du Jubilé des Familles*, Prefacio de Daniel-Ange, Le Sarment-Fayard, Paris, 2001. (Traducciones inglesa, italiana, española, alemana, inglesa).
- Euthanasie. Le dossier Binding-Hoche (1922)*, Traduction de l'allemand, présentation et analyse, en colaboración con Klaudia Schank, Le Sarment-Fayard, Paris, 2002.
- Los riesgos éticos de la globalización*, Fundación Universitaria San Pablo, Madrid, 2003.
- La enseñanza social de la Iglesia. Síntesis, actualización y nuevos retos*, Ed. Palabra, Madrid, 2006.

Índice

INTRODUCCIÓN-----	3
-------------------	---

Capítulo I

LA FAMILIA EN LOS FOROS INTERNACIONALES -----	5
---	---

PRESENTACIÓN DE LA FAMILIA -----	5
----------------------------------	---

<i>Una realidad natural</i> -----	5
-----------------------------------	---

<i>Interpretación evolucionista</i> -----	6
---	---

<i>Históricamente contestada</i> -----	8
--	---

LA FAMILIA SEGÚN LA ONU -----	9
-------------------------------	---

<i>Río 1992: La Cúpula de la Tierra</i> -----	10
---	----

<i>Cairo 1994: Desarrollo y Población</i> -----	10
---	----

<i>Pequín 1995: la mujer y el "género"</i> -----	11
--	----

<i>La Organización Mundial de la Salud</i> -----	13
--	----

<i>Los kits reproductivos</i> -----	14
-------------------------------------	----

<i>Durban 2001: el racismo</i> -----	15
--------------------------------------	----

<i>La Cúpula de la Infancia</i> -----	15
---------------------------------------	----

ONGS Y CUIDADANOS CONNIVENTES-----	16
------------------------------------	----

<i>Desmaternizar la mujer</i> -----	16
-------------------------------------	----

<i>Gobiernos contra la familia</i> -----	17
--	----

<i>"Católicas" para decidir</i> -----	17
---------------------------------------	----

¿QUÉ PODEMOS HACER?-----	18
--------------------------	----

<i>Denunciar</i> -----	18
------------------------	----

<i>¿Y la anticoncepción?</i> -----	19
------------------------------------	----

<i>El capital humano</i> -----	19
--------------------------------	----

<i>Prioridad a la familia</i> -----	20
-------------------------------------	----

<i>Baluartes contra la marginación</i> -----	20
--	----

<i>La maternidad, acontecimiento político</i> -----	21
---	----

Capítulo II

LA FAMILIA FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN HOLÍSTICA-- 23

PRESENTACIÓN -----	23
<i>La globalización: una tendencia antigua</i> -----	23
<i>Los derechos humanos reinterpretados</i> -----	24
<i>Una relectura panteísta</i> -----	24
FACETAS DE LA GLOBALIZACIÓN -----	24
EL DERECHO AL SERVICIO DEL PODER PIRAMIDAL -----	27
<i>Los "nuevos derechos" humanos y el consenso</i> -----	27
<i>La soberanía en peligro</i> -----	28
<i>Un Tribunal Penal adaptado a los "nuevos derechos"</i> -----	29
<i>La Gobernancia mundial</i> -----	30
LA GLOBALIZACIÓN CONTESTADA -----	30
<i>Disponer de los recursos propios</i> -----	30
<i>El caso del Amazonas</i> -----	31
LA SOMBRA DE LAS TORRES GEMELAS -----	31
<i>Frustración versus arrogancia</i> -----	31
<i>El terrorismo urbano en Brasil</i> -----	32
LA FAMILIA BRASILEÑA VÍCTIMA DE LA GLOBALIZACIÓN HOLÍSTICA-----	33
<i>Algunos flashes</i> -----	34
<i>Un texto que interpela</i> -----	35
<i>Una guerra civil</i> -----	36
¿QUÉ PODEMOS HACER?-----	36
<i>Actualizar la percepción de la pobreza</i> -----	36
<i>Algunas sugerencias</i> -----	36
<i>La cuestión crucial de la educación</i> -----	38
<i>La distribución de la renta</i> -----	39
<i>¿Un Código de la CNBB?</i> -----	39
<i>Reevangelizar a los cristianos</i> -----	39

Capítulo III

DEMOCRACIA Y SOCIEDAD CIVIL	41
LA EMERGENCIA DE UNA SOCIEDAD CIVIL MUNDIAL	41
<i>Los elementos motores de la democracia</i>	41
<i>¿Un Estado mundial?</i>	42
LAS ASOCIACIONES Y LA SOCIEDAD CIVIL	43
<i>La persona</i>	43
<i>La familia</i>	43
<i>La comuna y las naciones</i>	45
<i>Las asociaciones económicas</i>	46
<i>Las asociaciones religiosas</i>	46
<i>De la sociedad civil a la sociedad política</i>	47
PASAJE AL PLANO INTERNACIONAL	47
<i>Dos salvaguardas para la democracia</i>	47
<i>Emergencia de la sociedad civil alargada</i>	48
LA ONU Y LA "GOBERNANCIA" MUNDIAL	49
<i>El cuestionamiento del antropocentrismo</i>	49
<i>¿Qué "gobernanza"?</i>	50
<i>La Carta de la Tierra</i>	51
<i>La supranacionalización del derecho</i>	51
<i>¿Imponer la democracia?</i>	52
¿QUÉ HACER?	53
<i>Enfrentar dos déficits: educacional y familiar</i>	53
<i>Consolidar la soberanía nacional</i>	54

Capítulo IV

EL SIDA Y EL PRESERVATIVO	57
<i>Desconcierto y confusión</i>	57
UN PROBLEMA DE MORAL NATURAL	58
<i>Palabras reconfortantes pero mentirosas</i>	58
<i>"El fracasso, es la muerte segura"</i>	59
UN PROBLEMA DE MORAL CRISTIANA	62

<i>¿Cónyuges o parejas?</i> -----	62
OBJECTIVO: LA REVOLUCIÓN CULTURAL -----	63
<i>Un error de método</i> -----	63
TRES SOFISMAS -----	64
<i>Primer sofisma</i> -----	64
<i>Segundo sofisma</i> -----	64
<i>Un caso de polisilogismo</i> -----	65

Capítulo V

EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN -----	67
DE LA CAÍDA DE LA FECUNDIDAD AL ENVEJECIMIENTO -----	67
LAS CAUSAS DE ESTA CAÍDA -----	68
CONSECUENCIAS DE LA CAÍDA DE LA FECUNDIDAD-----	69
<i>¿QUÉ PODEMOS HACER NOSOTROS?</i> -----	71

Capítulo VI

FAMILIA Y SOLIDARIDAD :	
LA IGLESIA Y LAS ORGANIZACIONES CATÓLICAS EN EL MUNDO -----	75
LA INSERCIÓN DEL HOMBRE EN LA SOCIEDAD-----	75
<i>La sumisión a la Ciudad</i> -----	75
<i>La sumisión al cosmos</i> -----	76
<i>¿Qué finalidad?</i> -----	77
<i>El niño: ¿objeto o sujeto?</i> -----	77
LA APORTACIÓN DE LA TRADICIÓN JUDEOCRISTIANA -----	78
<i>Las generaciones</i> -----	78
<i>San Agustín y el llamado a la beatitud</i> -----	80
<i>Santo Tomás y la solidaridad</i> -----	80
<i>Solidaridad y verdad</i> -----	82
FAMILIA Y SOLIDARIDAD -----	83
<i>La familia, sujeto de memoria</i> -----	83

<i>Relaciones de dependencia</i> -----	83
LA FAMILIA EN PELIGRO DE SE ENCOGER-----	84
<i>Precarización de los lazos familiares</i> -----	84
<i>Familia y capital humano</i> -----	85
<i>Rematernizar a la mujer</i> -----	85
<i>Repaternizar al hombre</i> -----	86
CONTRADICCIONES DEL ESTADO RECLUTADOR-----	87
<i>El Estado al servicio del consenso de los individuos</i> -----	87
<i>Organizar la negación de la solidaridad</i> -----	88
<i>El Estado obsequioso</i> -----	89
<i>Delimitar el campo de la solidaridad y de la exclusión</i> -----	89
<i>Vuelta al Estado "subsidiario"</i> -----	90
PELIGROS SOBRE LA SOLIDARIDAD CON RELACIÓN A LOS JÓVENES -----	90
¿QUÉ PUEDE HACER LA IGLESIA?-----	94
<i>La información científica</i> -----	95
<i>En el plano doctrinal</i> -----	95
<i>La acción pastoral</i> -----	96
BENEDICTO XVI Y LA "CARIDAD EDUCATIVA" -----	98
<i>El servicio caritativo</i> -----	98
<i>Formar las conciencias para la justicia</i> -----	100
<i>Amor conyugal, caridad educativa</i> -----	102
 OBRAS DEL MISMO AUTOR -----	 103
ÍNDICE -----	105